

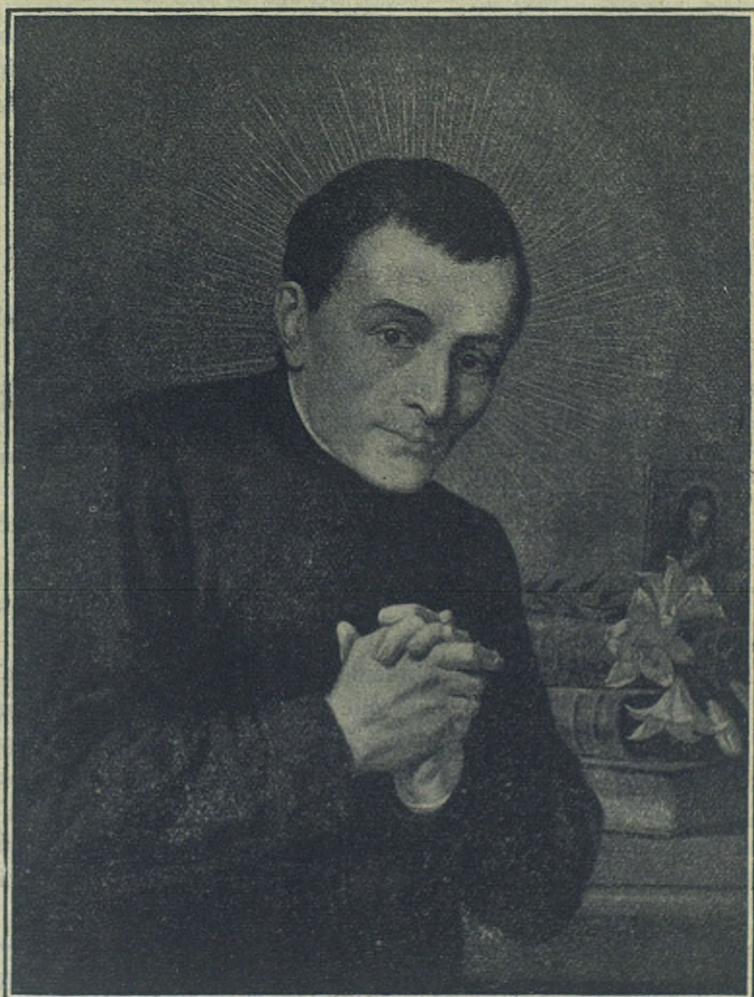
BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

JULIO, 1925

Número 7.



EL BEATO JOSÉ CAFASSO

nació en Castelnuovo de Asti en el 1811, murió en Turin en el 1860.

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

COOPERADORES SALESIANOS

o modo práctico para moralizar la sociedad.

“Boletín Salesiano”

Es el periódico oficial de las Obras y Misiones Salesianas, que se envía mensualmente a los Cooperadores Salesianos y a las Cooperadoras Salesianas, o sea a los que sostienen dichas Obras y Misiones.

Fundador de las Obras y Misiones Salesianas y de los Cooperadores Salesianos es el Venerable Padre Don Juan Bosco (1815-1888) apóstol de la juventud y fundador de la Pía Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

Cooperadores Salesianos.

La Unión de los Cooperadores Salesianos — como dice Don Bosco — no crea vínculos de conciencia y por lo tanto pueden participar las familias seglares y religiosas, y los institutos y Colegios, por mediación de sus padres o Superiores.

Las condiciones establecidas por Don Bosco para ser inscriptos en la Unión de Cooperadores Salesianos son:

1. Tener 16 años de edad.
2. Gozar de buena reputación religiosa y civil.
3. Estar en grado de promover por sí mismo o por otros, con oraciones, ofertas, limosnas o trabajos, las Obras de la Pía Sociedad Salesiana.

NB. — Los que desean inscribirse entre los Cooperadores y sobre todo aquellos que proponen nuevos socios, reflexionen sobre la tercera de las condiciones, requerida por el Venerable Fundador; es a saber: que puedan promover por sí o por otros, con oraciones y limosnas — que compensen por lo menos el envío gratuito del «Boletín» — las Obras Salesianas.

Los pedidos de inscripción envíense directamente al Rector Mayor de los Salesianos, Cottolengo 32, Torino, 9 — Italia.

Obra grande de caridad.

En el Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875-1925) recomendamos a todos la celebración de *Jornadas Misioneras* a favor de las Misiones Salesianas, para que se difundan con su conocimiento sus muchas necesidades — extendiendo el marco de las simpatías y procurando el apoyo de todos los buenos — Es cierto que las *Jornadas Misioneras* no recogerán de golpe la ayuda necesaria. Nuestros Misioneros piden por ejemplo con insistencia diaria, géneros y objetos para el sagrado ministerio, y principalmente telas, vestidos, calzados, para sus huérfanos y neófitos, medicinas y mil otras cosas necesarias para el inicio de la vida civil de los nuevos cristianos.

Indicamos pues, a las Casas de Comercio, esta grande obra de civilización y de fe, rogándoles quieran enviar al Rector Mayor de los Salesianos Don FELIPE RINALDI, Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia, cuanto estimen oportuno dar a las Misiones Salesianas. El Señor, por las fervorosas plegarias de los protegidos, bendecirá sus negocios proporcionalmente a su generosidad.

Envío de las ofertas.

Ruégase enviar las limosnas y ofertas directamente al Rmo. Rector Mayor de los Salesianos, que es asimismo el Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos y de las Cooperadoras Salesianas, con esta dirección: Rmo. Sr. Don FELIPE RINALDI - Oratorio Salesiano - Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

JULIO, 1925

Número 7.

SUMARIO: *Cristo es la vida de la humanidad.* — *Conmemorando el sueño de Don Bosco.* — *El Cooperador Salesiano debe ser otro Don Bosco.* — *De nuestras Misiones: Cuarenta días de excursión por la región del Indanza (Ecuador).* — *Costumbres de los Bororos ante de conocer el Misionero.* — *Crónicas de Australia.* — *Culto de María Auxiliadora: La apoteosis de María Auxiliadora.* — *Gracias.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.*

Cristo es la vida de la humanidad.

Yo no sé cuando los hombres se convencerán de una vez para siempre que fuera de Jesucristo no hay redención posible, que El es el único que puede salvarnos, calmar nuestros dolores, curar nuestras llagas y armonizar la vida social.

¿Qué es lo que han conseguido los sabios de todos los tiempos en seis mil años de experiencias con sus innumerables teorías y sistemas, con sus prolijas investigaciones para hacer más llevadera la vida, calmar las ansias del corazón humano y hacer más perfectos a los hombres?

Basta hojear la historia de la humanidad para convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos, para persuadirse de que todos los experimentos realizados prescindiendo de Jesús y sus doctrinas han fracasado miserablemente, cuando no han contribuído a empeorar las situaciones que intentaban remediar.

Todo se ha ensayado y probado para hacer de la tierra un paraíso, para mejorar la suerte del individuo y de la sociedad, pero todo en vano.

Es necesario renovarlo todo, han clamado al vulgo ignorante y sencillo los agitadores de las pasiones humanas, el mundo es demasiado viejo, y la mala organización social es la causa de nuestra desventura. Demos al traste con todo lo antiguo, rompamos los viejos vínculos y nueva aurora de paz y bienestar alegrará nuestra existencia.

Y sangrientas revoluciones señalaron su paso hacia la tierra prometida, que ningún pueblo ha disfrutado, con llanto y ruinas.

Se culpó, después, para continuar explotando a los ilusos, a las monarquías y a la aristocracia, que mantenían con sus privilegios, y

se llevaron a nobles y reyes a la guillotina para libertar a los pueblos de la esclavitud y darles gobiernos democráticos, panacea universal; pero tampoco las repúblicas han podido brindar a sus súbditos la anhelada dicha.

En vista de los continuados fracasos, y temiendo los falsos redentores las represalias de las masas, vilmente engañadas, señalan nuevos objetivos para enardecerlas y arrastrarlas al abismo y a su propia destrucción: achacan la persistencia de sus males y la inutilidad de sus esfuerzos a la cruel avaricia, al sórdido egoísmo del capital, que explota a las clases obreras, y se exige como remedio la división de la riqueza, que la propiedad pase a ser patrimonio común, haciendo desaparecer las castas, la odiosa desigualdad de clases que deben fundirse en un todo homogéneo con la utópica fórmula de: «*libertad, igualdad, fraternidad*»; y como esta transición, este cambio tan radical, están convencidos que no lo podrán realizar ni repúblicas, ni democracias, ni el mismo socialismo, recurren confiados al comunismo de la dinamita y la pistola, al sovietismo de Lenin para que a cualquier precio y con toda suerte de medios, por bárbaros e injustos que sean, impongan la dictadura del proletariado.

Ya lo han realizado en parte, sacrificando para ello con crueldad inaudita cientos de miles de víctimas. ¿Pero han conseguido con tanto estrago el fin apetecido? Las voces de protesta y de maldición, los gritos de dolor que no han podido sofocar ni la sangre vertida a torrentes ni las mazmorras rusas, nos dicen con espantosa elocuencia que en aquel desdichado país, donde se ha proscrito a Dios y la virtud es una quimera,

reinan como soberanas la tiranía, la desolación, la miseria y la muerte.

Pero ¿y las admirables conquistas del progreso, los descubrimientos científicos, el desarrollo de la industria y del comercio, no contribuyen a la felicidad humana, a la dignificación del hombre, a su elevación espiritual?

Cuando el progreso es meramente material, cuando la cultura se divorcia del Evangelio no hay felicidad posible, todo es engaño y principio de disolución. Observad sino a nuestra sociedad, que hace gala de vivir entre los esplendores de admirables conquistas, que a boca llena llama progreso. ¿Somos hoy más felices que lo fueron nuestros padres? ¿No nos torturan el dolor y las enfermedades tan a su placer y



JESÚS QUE ESPERA.

con la misma o mayor intensidad, no obstante nuestras invenciones químicas, que cuando nuestros abuelos las combatían con emplastos de higos y de patatas?

El aumento del trabajo, la construcción de máquinas industriales, la aplicación de los nuevos descubrimientos, el mejoramiento y progreso de la agricultura, ¿han sido parte para calmar las corrientes contrarias que agitan a la sociedad, para aliviar el malestar reinante, la tremenda crisis social que atravesamos? Desgraciadamente, no.

Pero, al menos, con la cultura el hombre se habrá perfeccionado, dignificado en la vida social, elevado a una esfera de virtud superior. Menos aun. Nunca como en medio de los esplendores de nuestro falso progreso, se ha acentuado tanto la miseria espiritual del hombre. Y no podía ser de otra manera. Escritores impíos, filósofos disolventes han trabajado diabólicamente para descristianizar el mundo, y es cosa

sabida que cuando el Evangelio no ilumina los profundos abismos de la mente humana y las inteligencias se pervierten, todas las acciones son consiguientes a esa perversión. Entonces las costumbres privadas y públicas se degradan, los caracteres se deforman, el verdadero progreso, el moral, se detiene, y el sensualismo arrastra al hombre hacia los bajos fondos de un materialismo escéptico y grosero. Con el concepto materialista de la vida y sin un principio moral que frene las pasiones depravadas, la inmoralidad se impone, triunfan la incredulidad, el cinismo y la brutalidad. El materialismo, a su vez, engendra el utilitarismo en que cada cual busca satisfacer todos sus instintos, originando catástrofes como la de la última guerra en que fueron sacrificadas a innobles egoísmos más de diez millones de víctimas.

Estos son los frutos de la ciencia humana, de la soberbia de los hombres, que creyeron bastarse a sí mismos. Después de un continuo tejer y destejer y de edificar sobre arena mil teorías e hipótesis descabelladas, la lucha más espantosa que han visto los siglos coronó sus elucubraciones con escombros y muerte.

Inútilmente se afanan los sabios para dar con un específico que pueda curar los males que trabajan a la sociedad. El único remedio es volver al cristianismo que nos regenerará por la caridad y la verdad, restituyendo la paz al corazón y la tranquilidad al espíritu. Es necesario convencerse que la religión cristiana es el factor más importante de la felicidad, de la unión y la armonía, de la justicia y prosperidad social.

Fuera de la religión no hay bienestar posible. Jesucristo, como ha dicho muy bien Donoso Cortés, será siempre la solución de todos los problemas, el fin de todos los dogmas, la confluencia del orden divino, del universal y del humano, la llave de todos los secretos, alfa y omega de todas las cosas.

« Cristo es la vida de la humanidad, el único que puede salvarnos, el gran médico que puede curar nuestras llagas, el único maestro, la esperanza suprema del mundo. Las naciones que de El se alejan decaen y sucumben; las inteligencias que no le reconocen se marchitan; los corazones que no le aman se agostan y mueren ».

« Como el sol en el mundo físico ilumina, enciende y vivifica, así Jesucristo Sacramentado con su real presencia alumbra la inteligencia de los hombres para que conozcan su divina ley, hasta en sus detalles, y la abracen; y enciende y robustece sus corazones para que la practiquen, conforme a los designios de su adorabi-

lísima voluntad, que es la regla eterna de la moral, del orden, de la justicia y de la verdad.

Desde el sagrario, Dios hecho hombre, nos colma de favores y nos engrandece con sus mejores dones principalmente cuando le recibimos en la sagrada Comunión, instante solemne en el que paternalmente se hace una misma cosa con nuestra pobre alma, que le sirve de templo y de altar, ofreciéndole en íntimo consorcio un homenaje filial de reconocimiento, de amor y de profunda admiración ».

Acudamos, pues, a los tabernáculos. ¡Oh! si los hombres cerrasen sus oídos a las seducciones de la serpiente infernal, que mostrándoles el árbol de la ciencia del bien y del mal, les dice: « *Comed de sus frutos y seréis como dioses* », y se dirigiesen más bien al árbol de la vida plantado en medio del paraíso; esa balumba de males de todo género que pesa sobre los pueblos desaparecería, para dar lugar a la paz, a la concordia, al bienestar, y al verdadero progreso de la sociedad y felicidad de los individuos.

A estos tabernáculos se refería el real Profeta cuando cantaba embelesado por su hermosura: « *¡Cuán amables son tus tabernáculos, Señor de las virtudes! Mi alma anhela y desfallece por los atrios del Señor. Mi corazón y mi carne se regocijaron en el Dios vivo* ».

A la manera que la serpiente de bronce se levantaba entre las tiendas de los israelitas cuando peregrinaban por el desierto, para curar de las mordeduras mortales de las serpientes que se arrastraban por el suelo, siendo señal y prenda de salvación su vista; del mismo modo el tabernáculo se alza en los campos de la Iglesia para fortalecer el espíritu de los creyentes con el pan de vida que proporciona, y cicatrizar con la gracia que comunica las heridas abiertas por el mundo, el demonio y la carne.

De aquí la necesidad absoluta de acudir a este manantial de vida si queremos remediar nuestras necesidades y cambiar la faz de las sociedades humanas.

¿No sería una locura imperdonable vivir en la miseria como hijos pródigos cuando se nos brinda con la abundancia de todos los bienes en la casa paterna? ¿Cómo no han de experimentar los horrores de las enfermedades morales que secan el corazón con el fuego de las concupiscencias y de los vicios más repugnantes, si los hombres rehusan poner sus ojos y acercarse al árbol de la salud y prenda de salvación, a Jesús sacramentado, médico divino? ¿Cómo conjurar el hambre que padece la sociedad moderna si se alejan del pan del cielo, del adorable Jesús que ha dicho: « *Yo soy el verdadero pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre y el que en mí cree no tendrá sed jamás* ».

Precisamente la ausencia de Dios en nuestra vida y sociedad es la que ha hecho retoñar los vicios paganos. El interés desmedido, la ambición ilimitada, las discordias continuas que hacen imposible el vivir. El hombre ya no es un hermano para el hombre, es un enemigo a quien hay que explotar y esclavizar. Los pueblos, las multitudes sin Dios son como las aguas del mar sin diques ni barreras, donde el desenfreno deja correr impetuosamente todas las pasiones y donde el hombre se reduce a la triste situación del salvaje.

Lejos de Jesús no puede haber paz, tranquilidad del ánimo, la alegría del vivir. Sólo uniéndonos a él en la eucaristía podremos saciar los anhelos del alma y gozar la felicidad posible en la tierra.

Con razón decía el célebre orador Monsabré hablando del tabernáculo, de la Eucaristía que « es el centro augusto de todos los sacramentos, canal de la gracia de la redención, abismo misterioso de donde brota la fuente misma de la gracia, prolongación y multiplicación de la presencia de Dios humanado en este valle de llantos y destierros, renovación del holocausto del calvario, reencarnación del Verbo en cada uno de los miembros místicos, glorificación en la tierra de la naturaleza y de la humanidad, supremo perfeccionamiento de la unión más íntima y apretada, que concibirse pueda en este mundo, entre Dios y la creatura, prenda de nuestra resurrección y final engrandecimiento, altísimo símbolo y foco enérgico de la unidad de la Iglesia, honra del cristianismo y memorial en fin, según canta el Salmista, de todos los prodigios de un Dios, bondad y misericordia por esencia.

Es de esperar que cuando la humanidad haya recorrido todos los senderos de la vida, se haya asomado a todos los abismos y haya sentido la desilusión de todas las cumbres, volverá sus ojos cargados de lágrimas de esperanzas al único que puede calmar su sed, al único que puede llenar sus anhelos: al Maestro que en el tabernáculo brinda a los hombres de nuestros días, como en otros a la Samaritana, sobre el brocal del pozo de Jacob, el agua que refrigera para siempre.

Acerquémonos al Tabernáculo. Las nubes de errores, los fantasmas de prejuicios, las prevenciones y cobardías se desvanecen, como por encanto, en presencia del *Sci de la verdad*; las pasiones más turbulentas se calman cuando Jesús eucarístico toma posesión de nuestro corazón, al par que germinan las grandes virtudes que hacen de los hombres ángeles y hace de la tierra un cielo anticipado

Jesús es la vida de la humanidad.



ROMA. — EL EMMO. CARD. CAGLIERO, EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y EL RDMO. D. FELIPE RINALDI DIRIGIÉNDOSE AL ACTO CONMEMORATIVO DEL "SUEÑO" DE DON BOSCO.

Conmemorando el sueño de D. Bosco.

Satisfactorias sobremanera son las noticias que van llegando de todas las partes del mundo, donde hay Salesianos, Cooperadores y amigos de Don Bosco, de las fiestas entusiastas que se celebran para conmemorar el centenario del gran sueño del pastorcillo *dei Becchi*.

Pero si por doquiera se festeja el acontecimiento con interés y entusiasmo, donde la conmemoración ha culminado por su grandiosidad, ha sido en Roma, en la Capital del mundo católico.

Transcribimos, para que no se crea que la pasión de hijos amantes nos ciega, la reseña que hacía del acto uno de los diarios más leídos el *Corriere d'Italia*.

¶ Para conmemorar un sueño, por la belleza ideal de un sueño, ayer tarde, primero de marzo, se congregaron en el espacioso patio de la Obra de Don Bosco en Roma, con una multitud de personas de todas las clases sociales, el Emmo. Cardenal Cagliero, venerable misionero, el Sucesor de Don Bosco, Rdm. Don Felipe Rinaldi y el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública, D. Pedro Fedele. Se trataba de rendir un homenaje digno al maestro incomparable que, en la

humildad de una fe luminosa, había seguido la vía refulgente que le marcara aquel sueño sublime...

¡Qué espectáculo más hermoso! Aquello era una corona viva de juventud: niños y niñas, alumnos de Don Bosco; una multitud de hombres que representaban a la sociedad entera: oficinistas, educadores, soldados, sacerdotes, etc., reunidos todos en nombre del amado Maestro, de quien se enorgullecen llamarse hijos — *ex-alumnos de Don Bosco* — como tan galanamente dijo el orador que cantó las glorias del padre, el abogado Felix Maseña, digno representante de los que se formaron en las escuelas de Don Don Bosco — y que, perteneciendo a todos los países, razas, edad y a todas las clases sociales y a los diferentes colegios salesianos, esparcidos por la redondez de la tierra, no saben ni pueden definirse mejor y más acertadamente, que llamándose *los ex-alumnos de Don Bosco*.

Cien años hace (y era Año Santo como el presente), Don Bosco, niño todavía, tuvo el sueño dulce y misterioso que conmemoramos: vió primeramente un grupo numeroso de niños del arroyo que reñían, blasfemando como turcos, e,

indignado, procuró restablecer el orden a palo limpio; después una majestuosa Señora y un Señor de soberana presencia le condujeron junto a otro grupo, este era de animales: perros y gatos que también se peleaban ladrando y armando una zambra infernal — pero que, a una señal maravillosa, se trocaron en rebaño de mansos corderillos.

Después de cien años, aquel sueño es una realidad — espléndida, palpitante, grandiosa — es una historia admirable que interesa ya a millones de almas que labran su destino o corona en las Escuelas, en las Misiones, en la vida cotidiana, en la oración y la esperanza; todas las criaturas que saludan a Don Bosco como al más grande y más santo de los maestros que la Iglesia e Italia hayan regalado al mundo en nuestro siglo... ».

El gran acto a que alude la reseña transcrita, se realizó en el patio del Colegio Salesiano del Sagrado Corazón, de Roma, adornado con gusto artístico. La concurrencia fué numerosa y selecta. En el centro se colocaron los directores de colegios y muchos profesores de escuelas públicas y privadas, juntamente con personajes de relieve en el campo científico y algunos prelados.

Para las autoridades se reservó un magnífico palco. A las 16 y 15 la banda de música ejecutó la marcha real, momento en que, aclamados entusiastamente, entraron el Emmo. Cardenal Cagliero, el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y el Rector Mayor de los Salesianos, Rdmo. D. Felipe Rinaldi.

El comendador Sr. Poesio inició la serie de los discursos, saludando con efusión a las autoridades y, a continuación, presentó al numeroso público el orador oficial, abogado Sr. Masera, de cuyo grandilocuente discurso recogemos algún concepto.

Del discurso del abogado Masera.

..... ¿Por qué tanto pueblo, humilde y culto, no solo en todas las regiones de Italia, sino también de la otra parte de sus fronteras evoca con amor el sueño del pobre pastorcillo *dei Becchi* de Castelnuovo?

¿No es acaso este el pueblo que sólo anhelaba conquistas económicas, tan febril en las luchas, los odios, al que únicamente interesaban las afirmaciones de la ciencia, las victorias de la fuerza bruta, y que ahora se inclina reverente al recuerdo de un sacerdote, que pasó por la tierra sonriendo y beneficiando, humilde, obrando maravillas en nombre de Cristo?

Aquí tenéis, señores, un hecho elocuente y nuevo en la historia de la pedagogía: la vuelta imponente, organizada de los discípulos hacia sus maestros, de hombres adultos y libres que caminan por ese mundo inmenso tan deseado, con todo y ser tan desgarrador y aflictivo.

Vuelven los ex-alumnos salesianos a sus colegios y oratorios festivos, al encuentro de sus inolvidables maestros y compañeros, pero vuelven, no impelidos por los recuerdos dulces y melancólicos de la niñez, que se esfuma en lontananza, sino porque Don Bosco forma el encanto

de su corazón, lo llevan grabado en el alma, porque en su alma hay algo de su vida, de su luz...

Todo hombre grande, las figuras de relieve son, a la vez, acción y reacción del momento histórico en que viven, y la historia de estas acciones y reacciones es la historia de la civilización.

Don Bosco nació en el 1815; y el período que corre entre esta fecha y el año 1845, período rico en acontecimientos políticos, abundante en movimientos revolucionarios, fecundo en ideas sociales y patrióticas, es el período precisamente de su juventud y civilidad, es decir, el de su formación.

Característica de la época es la preferencia por los humildes y los débiles: y Don Bosco que siente esta tendencia procura animarla de espíritu cristiano, y por eso entre los humildes prefiere a los más pobres, a los más débiles entre los débiles, a los niños desamparados, para redimirlos de la miseria física y espiritual; y viviendo las aspiraciones de su tiempo crea instituciones capaces de satisfacer esas necesidades, sin revoluciones sangrientas, abriendo, a fuerza de trabajo y de fatigas una nueva vía, que otros podrán condensar en una palabra; hijo de su época, avanza conjurando los males corrientes y sembrando semillas de un futuro más feliz.

Emprendedor, trabajador incansable para el bien, para el Señor, evita la guerra con las sectas, partidos y hombres que se oponen a su obra, y con frecuencia mantiene relaciones aun con aquellos mismos con cuyos principios e ideas no está de acuerdo, para servirse de ellos en el desarrollo de su programa y de aquellas obras que deben suplantar las funestas que provocaron más o menos inconscientemente los mismos que le prestan su apoyo. Don Bosco aprovecha las buenas cualidades, que no faltan en ningún hombre, pensando que para hacer el bien, *su bien*, quizá necesite de todos.

Y en este espíritu informó el ánimo de los suyos, con este proceder les dejó la norma, el método, el sistema conforme al cual debían formarse para llegar a ser, a su vez, maestros de los demás, y de este modo lograr vida perenne para su institución. Ya el divino Maestro dijo en su tiempo a los Apóstoles: « Os he dado ejemplo para que obréis como yo he obrado ».

Terminado el magnífico discurso oficial, que fué premiado con calurosos aplausos, un joven alumno del colegio dirigió sentido saludo al Sr. Ministro de Instrucción Pública, en nombre de todos sus compañeros.

A esa delicadeza correspondió inmediatamente el Sr. Ministro y también él tejió su elogio entusiasta al insigne educador que se llamó D. Bosco.

« Cuando yo era catedrático, dije, de la R. Universidad de Turín, alguna que otra vez me dirigía al colegio salesiano de Valsálice, donde probaba una gran consolación apoyando mi frente sobre el mármol que guarda los restos de Don Bosco, y en esos momentos le pedía al gran educador me iluminara y confortara en mi obra modesta de humilde maestro de escuela... ».

Coronó la hermosa conmemoración el venerando

P. Francesca, uno de los pocos vivientes de los primeros alumnos de Don Bosco, el cual, señórilmente, como notaba el *Corriere*, en un ímpetu de conmovedora poesía de intimidad, todo alegría imposible de expresar, nos hizo sentir a todos, que el testimonio casi centenario de aquel sueño que se había convertido en consoladora realidad, llevaba en la historia vivida la vida ideal de un sueño.

En Castelnuovo de Asti.

A poca distancia de tiempo de la grandiosa conmemoración romana, que apenas hemos esbo-

rangón, este paralelo estaba presente en la mente de todos cuantos peregrinos tomaban parte en el homenaje de amor hacia Don Bosco que promovió la « Unión de Maestros ».

En la casa de Don Bosco.

La imponente caravana partió en numerosos automóviles de la Plaza de María Auxiliadora y se dirigió al caserío *dei Becchi*, algo distante de Castelnuovo, para visitar la casa nativa de Don Bosco.

A los profesores de todas las escuelas superiores, secundarias y primarias, se unieron varios devotos



ROMA. — LLEGADA DEL RDMO. D. FELIPE RINALDI. — HOMENAJE A DON BOSCO EDUCADOR.

zado, se celebró en Castelnuovo de Asti, patria de D. Bosco, otra no menos solemne y expresiva, el 21 de mayo, en la que tomaron parte doscientos maestros de la « Unión D. Bosco ».

« No basta valorar las Obras Salesianas — observaba justamente el *Corriere* de Turín — si se quiere valorar en toda su grandeza el hombre que dió vida y energía a esas obras: es necesario para ello salir de la Basílica de María Auxiliadora, como han hecho los socios de la Unión de Maestros « Don Bosco » y llegar hasta la casucha *dei Becchi* de Castelnuovo, donde vió la luz primera el gran pedagogo. Es necesario, por lo menos, hacer este paralelo: Valdocco-Becchi. La casa humilde, pobrísima donde nació nuestro hombre y la grandeza de la ciudad en que vivió y murió. Entonces se conocerá también el porqué de las otras mil casas salesianas esparcidas por el mundo. Y este pa-

de los contornos, de manera que la plazuela que se extiende entre la casita de Don Bosco y el gracioso templo votivo que se halla de frente, erigido en honor de María Auxiliadora para celebrar el centenario del nacimiento de Don Bosco, apenas acabó la misa de diez, se llenó completamente.

En seguida se dió comienzo a la breve, sencilla, pero patética fiesta conmemorativa. El Rdo. Don Mateo Fassano, profesor de las escuelas municipales de Turín y miembro del Consejo directivo de la Unión de Maestros « Don Bosco », mientras un grupo de maestras entona un canto religioso, se encarama a la rústica escalerilla de madera que conduce a la alcoba del Venerable, y desde aquellos peldaños, que para todos son más sugestivos que una artística tribuna, expone el significado de la ceremonia, en que tantos maestros de diversas escuelas se han dado cita en este lugar para incli-

narse reverentes ante el gran maestro, a quien no nombra porque se halla presente al acto, pues se le siente en espíritu, junto a cada uno de los congregados, con la fuerza de su doctrina y la luz de su grandeza.

El rector del Santuario, Rdo. P. Cottrino recoge dos banderas que cubren parte de la fachada, y aparece una lápida de mármol con la siguiente inscripción: « *Los Maestros — de la Unión Don Bosco — reunidos en devota asamblea, cabe la cuna del Maestro, ofrecen, como homenaje, esta lápida el 21 de Mayo de 1925* ».

Un aplauso cerrado, conmovedor saludó la

derredor. Hoy, sin embargo, se realiza también este su deseo; los maestros han venido a encontrarlo, han venido a ver como de una pobre casucha de labradores, se puede partir a la conquista del mundo en nombre de Jesucristo. Este día será, no cabe duda, un día memorable: y estoy seguro que la bendición de Don Bosco descenderá sobre la falange de los educadores cristianos que se han reunido en la casa del Maestro ».

Por último y en nombre del Inspector de enseñanza, habló el profesor Sr. Zucchelli. A poco la caravana descendía por la pintoresca colina, camino de Castelnuovo.



ROMA. — HOMENAJE A DON BOSCO EDUCADOR. — HABLA EL COMENDADOR POESIO.

dedicatoria, que glósó el orador del modo siguiente:

« Esta lápida no es ni debe ser otra cosa que la primera piedra de un monumento grandioso que por voluntad de cien mil profesores católicos de todo el mundo deberá erigirse para perpetua memoria del Maestro de los maestros ».

Y hace entrega del recuerdo al Sucesor de Don Bosco, que se halla presente en la ceremonia.

El Rdmo. D. Felipe Rinaldi, conmovido ante tan manifiestas pruebas de afecto, dice:

« En este mismo lugar tuvo Don Bosco el sueño, aquel sueño que le indujo a ser educador. Aquí en esta plazoleta, entonces un pedazo de prado, cuando aun no contaba más que diez años, de pies sobre un carcomido taburete empezó a hacer de maestro a sus contemporáneos... Sólo una cosa no pudo realizar durante su vida, a pesar de haberla deseado tanto: reunir a los maestros a su

Al pie del Monumento.

Llegaba a Castelnuovo cuando la gente salía de la misa cantada de la parroquia. Los alumnos del Colegio Salesiano vienen al encuentro de los maestros, que se dirigen al monumento de Don Bosco, sito en la plaza mayor, y allí depositan una hermosa corona de flores. También el acto que aquí se realiza es breve y austero. Desde la base del monumento saluda a los visitantes el comisario del lugar, en nombre de Castelnuovo, y evoca la figura del gran ciudadano, diciendo que se congratula de ver en su pueblo natal a los maestros que procuran imitar a Don Bosco, copiando su espíritu de caridad y bondad en la noble misión social que desempeñan.

Le contesta el profesor Gribaudo, agradeciendo las halagadoras palabras que el comisario les ha

dirigido, y manifiesta la satisfacción, el orgullo que sienten todos los reunidos al verse en íntima relación con la familia salesiana.

Los educadores, señor Comisario, vendrán a menudo a Castelnuovo en peregrinación de amor, para cobrar alientos con que proseguir su misión. La humilde casita *dei Becchi* se visita con lágrimas en los ojos, gozosos de la fortuna que nos cabe, ciertamente envidiada por miles de educadores.

El espíritu de Don Bosco debe flotar, no sólo en los colegios salesianos, sino también en todas las escuelas, porque en todo orden de estudios se puede aplicar el método del Maestro cristiano, el método que enseña a amar al niño y a trabajar para salvar las almas de los alumnos, sin lo cual el educador no puede salvar la suya. Y esto debemos hacerlo sin reparos ni miedos ridículos, con la frente erguida, de manera que cada cual cumpla debidamente su misión. ¿Qué era el educador ante el paganismo, y qué significa para el cristianismo? El educador pagano era formador de inteligencias; el educador cristiano es formador de almas.

Pues bien, antes de abandonar este lugar, no nos contentaremos con un saludo a Don Bosco, sino que haremos un juramento solemne de mantener, a cualquier precio, la noble misión de educadores cristianos.

Nutridos aplausos coronaron el discurso del comendador Sr. Gribaudo, Director de la Escuela Superior de Comercio, de Turín; los alumnos del colegio entonaron el himno a Don Bosco y, a continuación, desfilaron todos hacia la Casa salesiana.

En el ágape fraternal, doscientos comensales rodean con jubilosa alegría la mesa que preside el R. Dmo. D. Felipe Rinaldi, abundando al final los brindis y saludos cariñosos. Todos se congratulan de haber podido tomar parte a esta simpática romería y entonan himnos al sistema educativo de Don Bosco. El R. Dmo. P. Rinaldi se levantó a recoger y agradecer las cálidas manifestaciones de simpatía, leyendo, por último, el telegrama que el Ministro de Instrucción Pública, Excmo. Sr. Fedele, envía para saludar a los congregados a la sombra de Don Bosco.

La asamblea.

Después de un rato de amena charla, se reunieron de nuevo en el teatro del colegio, para cambiar impresiones y tomar algunos acuerdos.

El ingeniero y profesor Sr. Bianchi, Presidente del R. Liceo Gioberti, de Turín, y Presidente también de la Unión de Maestros « Don Bosco », tomó la palabra, primero para agradecer al Ministro de I. P. y al Gobernador de Turín la adhesión que han enviado a la asamblea, y, después, a todos las autoridades del lugar. Hace votos para que por doquiera se multipliquen las representaciones de la Unión Don Bosco:

Para conseguirlo, continúa, es necesaria la fe, pero no una fe aparente, sino la que procede del alma, que surge, en nosotros, como una fuerza irresistible y nos impele a hacer el bien. ¿Y cómo se obtiene esta fe? Jesús nos responde: « Llamad y se os abrirá ». Pedirla con la esperanza de obte-

nerla, no con la prevención de la duda. Este es el modo de buscar la fe.

El orador, aplaudido de continuo, asegura que habla por experiencia personal; que halló la fe cuando se despojó de su yo, de toda soberbia de la razón para trocarse en el niño que va a Jesús con el alma sedienta de luz.

Desde el astrónomo al físico, desde el técnico al estudioso de las ciencias ocultas, siempre que la ciencia quiere decir una palabra completamente suya, se renueva la ruina de Simón Mago. Es necesario ir a Dios sin soberbia, con la humildad que debe ser característica de la criatura que se acerca al Creador. Con esta humildad y la bondad que de ella se deriva, será fácil hacer caminar a los niños por el sendero trillado por Don Bosco.

Por último habla el profesor Rodolfo Bettazzi, profesor del R. Liceo Cavour, diciendo:

Con esta reunión se festeja una fecha principalísima de la vida de Don Bosco: el centenario del sueño que determinó a Don Bosco ser educador. Sueño que al rapazuelo *dei Becchi* le dijo claramente: « Aprende y después enseña a los niños ». Pero estas palabras no debemos creerlas un imperativo que solo se refiera al niño de Castelnuovo, sino a todos aquellos que trabajan en el campo de la formación de la juventud.

Y ante todo ¿qué debe hacer el educador para asimilarse el espíritu de Don Bosco? Mirar su misión como un apostolado. Para ser verdaderos educadores sería necesario ser santos, pero si esto no es posible, al menos debe haber en nosotros la voluntad decidida de llegar a la perfección.

Después, en la escuela, más que saber se necesita corazón. Corazón que quiere decir amor, amor infinito por los niños que se nos han confiado. Bendita sea nuestra misión y benditos los niños que Dios nos envía para que podamos desarrollar completamente nuestra santa y admirable misión. Amemos a los niños, porque en ellos amamos nuestro deber, este deber que el educador debe sentir más que cualquier otro deber que Dios ha impuesto a los hombres.

Ante la ley nosotros tenemos la obligación de instruir, pero ante Dios tenemos la obligación de educar, y nosotros educadores cristianos no podemos, sin hacernos culpables, dividir estos dos deberes, sino que los dos deben fundirse en una sola obligación armónica: la de formar hombres.

Para que nuestra actuación sea completa, no basta solamente amar a los niños, es necesario saber hacerse amar de los propios alumnos. ¿Y hacerse temer? dirá alguno. Desgraciadamente muchos maestros no tienen otra mira que esta, y olvidan o no saben que la mejor manera de hacerse temer es la de que los niños le amen primero. Entendiendo de este modo la enseñanza, los frutos que nos prometemos son cosa segura. Si os apartáis del amor al niño, os apartáis indefectiblemente de vuestra misión...

Injectemos, además, en nuestros alumnos el amor al trabajo. Si la sociedad moderna sufre, sufre más que por nada porque el trabajo no se entiende y acepta en sentido cristiano... Enseñemos a los niños la resignación cristiana del trabajo:

y de este modo seremos maestros según el espíritu de Don Bosco.

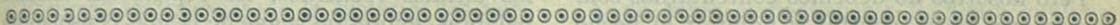
El orador termina su elocuente discurso haciendo votos para que en todos los ramos de la enseñanza se formen nuevas secciones de la Unión de Maestros « Don Bosco ».

A continuación, la secretaria Sra. M. Turco lee las adhesiones, con lo que la reunión toca a su fin.

Luego se cursan telegramas al Papa y al Ministro de Instrucción Pública, y se abre una breve discusión que se concreta a propuestas prácticas.

Cierra el acto con broche de oro el Rdm. D. Fe-

lipe Rinaldi que, todo conmovido, muestra el deseo ardiente de poder ver otras reuniones semejantes de educadores que admiren a Don Bosco y anhelan imitarlo, y desea verlas en Castelnuovo, donde el recuerdo del Maestro flota vivo y sugestivo. Agradece a los oradores el espíritu eminentemente salesiano que han mostrado y deja a todos, como recuerdo de tan grata fiesta, el consejo que solía dar Don Bosco: « Hacedos amar y os haréis también temer; y de ese modo obtendréis de vuestros alumnos lo que queráis y ejerceréis sobre ellos una influencia profunda y saludable.



El Cooperador Salesiano debe ser otro D. Bosco.

En vista de que no pocos lectores del *Boletín Salesiano* no tienen concepto exacto de lo que sea o signifique ser Cooperador Salesiano, hemos creído conveniente dar a conocer la obrita que, para ilustrar a este respecto, escribió tres años ha el Rdm. D. Pedro Ricaldone, Prefecto general de nuestra Congregación, obrita justamente elogiada y estimada en el campo salesiano, como lo atestiguan las numerosas cartas recibidas en esta dirección con motivo de su publicación.

Después de decir en su introducción que entre los Salesianos y los Cooperadores Salesianos no hay más diferencia que la que proviene de la vida común, pues tanto a unos como a otros se les propone el mismo programa, teniendo éste para todos el mismo fin y la misma acción, y que por lo mismo los miembros de la Congregación Salesiana consideran a todos los Cooperadores como otros tantos hermanos en Jesucristo, termina el sabroso proemio haciéndose esa pregunta: *¿Quién será el mejor Cooperador Salesiano?* interrogación que cierra del modo siguiente: « S. Basilio dió un día esta sublime definición del Cristianismo: *Definitio Christianismi imitatio Christi*: esto es, que Cristianismo quiere decir *imitación de Cristo* ».

Permitidme, continúa, que os dé hoy una definición lo más exacta posible del espíritu Salesiano y de la acción Salesiana, y que, copiando al efecto el pensamiento de San Basilio, os diga: Cooperadores y Cooperadoras de las Obras Salesianas; todo vuestro programa se compendia en la *imitación de D. Bosco*. S. Cipriano escribía (1) que « aquel que hiciera mayores esfuerzos para reproducir en sí mismo a Jesucristo, sería el mejor cristiano. » Pues yo digo que aquel que

copie mejor en sí mismo a Don Bosco, será el mejor Cooperador Salesiano ».

Sin encarecer su lectura, porque es interesante por sí misma, ni elogios de nuestra parte para recomendarla, porque no los necesita, ofrecemos, sin más, las primeras páginas.

PRIMERA PARTE.

EL COOPERADOR SALESIANO ES OTRO D. BOSCO QUE SE SANTIFICA A SI MISMO CON LOS CELESTIALES AUXILIOS DE LA FE.

Maravillas y prodigios.

Admiradas las turbas al ver los prodigios que obraba el Salvador, decían: *Quidnam est hoc? ¿Qué es esto? Qualis est hic? ¿Quién es éste que manda a los espíritus inmundos, y al viento, y al mar y le obedecen?* (1).

Esta es la pregunta que la humanidad se hace siempre a sí misma cuando presencia cualquier portento extraordinario.

Quidnam est hoc? ¿Qué es esto? se preguntaban hace poco las muchedumbres de Turín, de Marsella, de París, de Barcelona y de otros muchos sitios al pasar el humilde Pastorcillo de Becchi y ver multiplicarse las maravillas y los prodigios.

Dichosos aquellos pueblos que imitaron el noble ejemplo del Centurión, puesto que él, mientras el pueblo deicida consumaba el más execrable de los delitos y Dios el acto más sublime de amor, habiendo presenciado los portentosos obrados por Jesús que expiraba en la Cruz, con amor y valentía exclamó: « Verdaderamente este era el Hijo de Dios » (2).

(1) *Qualis est hic, quia venti et mare obediunt ei?* MATTH., VIII, 27.

(2) *Vere Filius Dei erat iste.* (MATTH., XXVII, 54).

(1) *Christianus nemo dicitur recte, nisi qui Christo, moribus, quoad valeat, consequatur.*

Dichosos vosotros que sin pretender adelantaros a los juicios de la Iglesia os asociáis a los hombres más insignes de nuestra época, y con caracteres de oro habéis querido también vosotros escribir en la portada del gran libro donde se consignan para eterna memoria las maravillas de inefable celo obradas por el gran Siervo de Dios: *Digitus Dei est hic* (1).

La causa.

Pero nosotros no debemos contentarnos solamente con hacer constar y admirar el hecho.

La respuesta hemos de escucharla de los mismos labios de la Verdad increada.

Cuando los discípulos asombrados preguntaron a su Divino Redentor la causa de un estupendo prodigio por El obrado, les respondió: « En verdad os digo que si tuvieseis fe, cuanto un grano de mostaza, diríais a este monte, cámbiate de este lugar a aquel y el monte os obedecerá y nada os será imposible » (1)

Es más. En los solemnes momentos de la última cena, cuando Jesús dió a sus Apóstoles los últimos recuerdos, les repitió las mismas palabras, expresión suave de la más consoladora



CASTELNUOVO DE ASTI. — LOS MAESTROS DE LA "UNIÓN D. BOSCO" DELANTE LA CASA NATIVA DE D. BOSCO.

Los ejemplos de las almas escogidas deben obrar en el hombre como fuerza irresistible que convenza la inteligencia y arrastre la voluntad a una fecunda imitación. Ante el luminoso cuadro de la vida de D. Bosco, preguntémosnos cual fué la fuerza misteriosa, el admirable secreto de los portentos de caridad obrados por aquel que su siglo llamó el *Hombre Milagro*. Lo que de un modo especial ha de movernos es el poner esta causa de relieve, señalarla a todas las almas buenas, para que la utilicen, a fin de reproducir, cada una en su esfera de acción, los mismos efectos e idénticas maravillas de celo.

y grandiosa promesa: « En verdad, en verdad os digo, que el que cree en Mí, hará las mismas obras que Yo y aún mayores » (2).

La fe.

¡La fe! Esta es la causa de las estupendas maravillas hechas por las almas grandes.

(1) *Amen quippe dico vobis, si habueritis fidem, sicut granum sinapis, dicetis monti huic: Transi hinc illuc, et transibit, et nihil impossibile erit vobis.* (MATTH., XVII, 19).

(2) *Amen dico vobis, qui credit in me, opera quae ego facio et ipse faciet, et majora horum faciet.* JOANN., XIV, 12).

(1) *Exord.*, VIII, 19.

La historia de los prodigios que conmovieron al mundo fué la historia de los resplandores de la Fe.

Abrid el Evangelio: no hay maravilla que no sea fruto de la Fe. Los ciegos ven; oyen los sordos; curan los leprosos, y resucitan los muertos por la Fe.

La respuesta de Marta, que el mismo Jesucristo premió con la resurrección de Lázaro, es un torrente de luz que va delante e ilumina con celestes resplandores las excelsas grandezas del mundo de la Fe.

Recorred las páginas de la historia: los portentos realizados por los innumerables már-

fe que estrecha al hombre con Dios, como al hijo confía el seno de su madre; que hace insaciable los ardores de su celo por la salvación de las almas, que nos hace serenos y fecundos, porque da a nuestro brazo la fuerza de la omnipotencia divina; de aquella fe que en expresión de S. Juan Crisóstomo, « es la luz del alma y puerta de la vida » (1), de aquella fe que lo abarca todo en vastísimo abrazo, como escribe San Bernardo; de aquella fe que en los potentes latidos de su vida encierra todos los triunfos y todas las ideas de bien.

Y no temo empequeñecer la figura sublime del Siervo de Dios concentrando toda su gran-



CASTELNUOVO DE ASTI. — LOS MAESTROS DE LA "UNIÓN DON BOSCO" ANTE EL MONUMENTO DEL MAESTRO.

tires, por los eximios émulos de la santidad, por los apóstoles de todos los tiempos, por Benito, Bernardo, Domingo, Francisco de Asís e Ignacio de Loyola, por Javier y nuestro Patrono Francisco de Sales y por otros mil héroes de la Iglesia de Cristo, son los portentos y milagros de la Fe.

D. Bosco fué un hombre de Fe.

No os cause extrañeza si, en vista de los prodigios realizados por D. Bosco, procuro sintetizar toda la grandeza moral de este gigante de virtud y de acción, proclamando que fué ante todo y sobre todo un hombre de gran fe.

Si; D. Bosco fué hombre de gran fe. De aquella

deza en la grandeza de su fe. Empequeñece a D. Bosco quien únicamente lo mira por de fuera.

Entre las maravillas de que Dios quiso sembrar los espacios, entre sus obras exteriores y las perfecciones de su Esencia infinita hay sin duda un abismo, que tratándose de Dios es un abismo infinito.

Ahora bien: permitidme decir que entre las maravillas obradas por D. Bosco y los tesoros de su alma escogida; entre D. Bosco exterior y Don Bosco interior hay también un abismo: limitado, es cierto, por tratarse de un hombre; pero siempre habrá un abismo.

(1) *Fides lumen est animae, ostium vitae* (In symbol).

DE NUESTRAS MISIONES

Cuarenta días de excursión por la región del Indanza, Ecuador.

(Relación del misionero salesiano D. Carlos Crespi al R. dmo. P. Rinaldi) (I).

También esta vez me ha querido acompañar el P. Plá, añadiéndose a la comitiva, con gran sorpresa de nuestra parte, cinco robustos *Jíbaros* y una *jibarita*, en traje de gala. La muchachita, a usanza de esta gente, lleva una cesta con mandioca y plátanos, y tres de los cinco jíbaros son los que traicioneramente nos abandonaron, en la última excursión, en lo intrincado de la floresta, con inminente peligro de perder allí la vida.

Nos alcanzaron en el camino y tranquilamente continuaron con nosotros, como si nada hubiera pasado pocos días antes. Hay que verlos como lucen sus galas y que marcialmente caminan. Cuando ellos quieren, parece que llevan alas en los pies, y no hay europeo, por guapo que sea, capaz de seguirles.

Yo no quise perder la hermosa ocasión que se me presentaba de hacerles algún bien, por lo que, dejando atrás al otro compañero con los mozos de carga, seguí con ellos hablándoles de la hermosura de la moral cristiana y de la necesidad de vivir bien.

A eso de las tres llegamos a la *Jibaria* de Antonio y, mientras los amigos de viaje, gritando como endemoniados, se cruzaban los saludos de rúbrica, yo reuní a los muchachos, todos vestidos a lo adamita, para enseñarles un poco de catecismo.

Después de dos largas horas de brega, me veo llegar a los mozos, pero no venía con ellos el P. Plá. Dándome cuenta del grave peligro que corría, envié en su busca algunos jibaritos de los más ligeros, para ver si daban con él, y por más vueltas que dieron no pudieron encontrarlo y se volvieron cuando el último crepúsculo iluminaba la inmensidad de la floresta, diciéndome entre risas y chanzas que no se le veía por parte alguna.

Erró el sendero.

Entretanto se echó encima la noche, oscura como boca de lobo, amenizada con la sinfonía

no aprendida de toda suerte de insectos y bicharracos. Acongojado sobremanera, yo no sabía que hacer. No quedaba otro remedio que encomendarlo a María Auxiliadora.

El buen hermano, con todo y la experiencia de sus 50 años, desconocía la gran dificultad de orientarse en el laberinto de los senderos de la selva, y al querer aventurarse para llegar donde yo estaba antes que los mozos de carga, se enredó entre las veredas de caza que conducen al corazón de la oscura e impenetrable floresta y ya no le fué posible dar con el sendero verdadero. Y lo peor es que no llevaba ni una mala manta para resguardarse del frío, ni cerillas para hacer fuego, ni armas para defenderse contra los animales feroces de que abundan aquellos parajes.

Como buen misionero, resignado a todo, se acurrucó entre los grandes raigones de un árbol gigantesco, dejando, a distancia y como centinela, una medalla de la poderosa Auxiliadora, para que velara por su vida.

A empeorar la situación contribuyó una lluvia persistente que no dejó de molestar toda la noche. Tal vez la oscuridad, aunque parezca paradoja, se la hizo más llevadera, pues impidió que viera, si es que pasó, la serpiente venenosa que se deslizaba entre el ramaje, o el puma o el tigre hambrientos que estuvieran olfateando la presa, a la cual no podían acercarse porque la defendía la Virgen.

Si el pobre P. Plá pasó la noche velando, con el rosario en la mano, tampoco yo pude pegar el ojo. Al primer canto del gallo, a eso de las cuatro de la mañana, envié en su busca a gente práctica de la selva, pero, después de una hora de búsqueda fatigosa, se volvieron desconsolados sin haberlo podido encontrar.

Yo, en tanto, dije la Sta. Misa con todo el fervor posible, y después de un buen rato de explicación del catecismo seguí la excursión hacia otras *jibarias*, pero cuando ya llevaba más de una hora de camino, he aquí que me dá alcance un jibarito y me dice con la voz medio sofocada:

— ¡Ha llegado el Padre! ¡Ha llegado el Padre!...

Contento como si viera el cielo abierto, le envié el altar portatil, con el vino de la misa bien escondido, para que no lo viera el jibarito, pues se lo hubiera bebido todo, y además algu-

(1) Véase al *Boletín de Junio*.

nos metros de tela a fin de que por ellos le dieran las mujeres cuanto necesitara para repone-erse de las privaciones y cansancio de la noche precedente.

Rodeado por 60 salvajes amenazadores.

Aligerado del peso que me agobiaba, continué la difícil marcha bajo una lluvia torrencial y molesta, y después de unas cinco horas de gran fatiga llegamos a la *Jibaria* de Ramón, que se halla camino del río Santiago.

Mi presencia en aquellos lugares fué acogida con una gritería feroz. Eran unos 60 indios robustos y armados hasta los dientes, venidos del *Pongo*, gente sospechosa, guerreros dispuestos a despachar presto a cualquier extranjero.

Procuré ganármelos con buenos modos y frases amables, no recibiendo por respuesta más que insolencias y carcajadas sonoras. Me acerqué a uno de ellos por parecerme de mejor catadura y, señalando el collar que adornaba su robusto cuello, le dije:

— ¿Qué quieres que te dé para que me lo regales?

— ¿Qué es lo que tienes tú, extranjero? — me respondió con altanería.

— Tengo espejos, cuchillos, agujas, machetes, pólvora y municiones.

— Dame la pólvora.

— ¿Cuánta? — le digo mostrándole un paquete.

— Toda...

Por la respuesta insolente comprendí que era inútil cualquier trato con él. Saqué la máquina fotográfica y le invité a que se pusiera delante. No lo hubiera hecho. Una clamorosa protesta general casi me hiela la sangre en las venas.

Puede imaginarse, amado Padre, mi desilusión y pena grande al verme recibido de una manera tan brutal, después de haber caminado durante 12 horas bajo una lluvia torrencial para anunciar a estos infelices la palabra de paz y de amor.

La hora de la muerte.

Cuando ya había perdido toda esperanza de poderles hacer algún bien, oigo una voz, a mi espalda, temblorosa y con dejos de dolor, que me dice:

— Padre, tu debes llevar el remedio infalible. Me vuelvo y veo a pocos pasos a un jíbaro tendido sobre una estera, hecho ya un cadáver, con los ojos hundidos en las cuencas y el cuerpo negro, como si estuviera carbonizado. Me acerqué a él, pero no pude reconocerle. El, en cambio,

me conoció en seguida, por lo que continuó diciendo:

— Tu eres el Padre bueno que, cuando yo salí de *Gualaceo*, me diste mucho dinero para comprar chicha, simientes y alimentos para el viaje. Ahora me estoy muriendo. Me duele



El jíbaro TANDU EN LA MISIÓN DE MÉNDEZ.

mucho el estómago. Tu debes llevar en las alforjas el remedio infalible: de seguro que lo llevas, porque eres bueno.

Le hice un pequeño reconocimiento, por el que me convencí que no había remedio posible. Los ojos me decían claramente que se hallaba en estado preagónico: se trataba de una terrible fiebre cólerica que lo había reducido en poco tiempo a poco menos que un cadáver. Humanamente no había salvación ni medicinas que pudieran disputar a la muerte su víctima.

Ante un caso tan desesperante y trágico,

hubiera deseado que D. Bosco hiciera un milagro, para mostrar a los bárbaros salvajes que le rodeaban el gran poder del Dios del misionero. Con todo, juzgué más conveniente recomendarle el alma y animarle a bien morir, para lo cual debía rezar al buen Padre Dios que tuviera misericordia de él y lo admitiese en el cielo, y no le dejara caer en las garras del demonio.

Casi agonizando, el pobrecito continuaba pidiendo, mientras se le vidriaban los ojos:

— Dame el remedio infalible, el remedio infalible: en la Misión lo tienes.

— Ven en seguida, hermano.

— Corre... corre de prisa y tráemelo, para que no muera.

Y vencido por los dolores y esfuerzos que hacía, cayó de nuevo como muerto, mientras las mujeres se desataban en exclamaciones plañideras.

Le recomendé de nuevo el alma y le dí la absolución *sub conditione*, pues estaba bautizado, y entre los atronadores gritos de los 60 jibaros que le rodeaban me puse a desandar el camino hecho, en compañía del hermano del moribundo.

Después de cinco horas de marcha acelerada, nos alcanzaron en la floresta los cinco jibaros amigos, diciéndonos que el enfermo ya había muerto. Nos paramos y les invité a que repitieran conmigo una oración a Dios para que lo recibiera en el paraíso.

Su conversación, sin embargo, tenía poco de paraíso. Parecían furias del infierno, respirando odio, venganza y muerte.

Ya es cosa sabida. Cualquiera muerte que suceda, estos salvajes la atribuyen a brujerías de sus enemigos, y su única preocupación es descubrir al brujo causante de la muerte para asesinarlo brutalmente.

Al caer de la tarde me juntaba con el querido Padre Plá, que me empezó a narrar su aventura, y después de rezar el Rosario y refocilarnos con algunos plátanos, nos tendimos a descansar.

Brutalidad salvaje.

A la mañana siguiente, muy temprano, se reunieron todos los jibaros del contorno para oír la Sta. Misa. Yo, no obstante, eché de menos a un jibaro del valle de *Tzarambiza* y, extrañado de su ausencia, determiné ir a buscarle a su casa. Dicho y hecho. Mientras el P. Plá se entretenía con los jibaritos del lugar, yo me interné en la floresta, a pesar del tiempo lluvioso y de que los senderos estaban resbaladizos por demás.

A las tres horas de un caminar pesado y fa-

tigoso, ya estaba en la jibaría de *Santiago Ramón*.

Este es uno de los jibaros de *Gualaquiza*, soberbio y feroz como él solo, a quien en la antigua Misión algunos le persiguieron a muerte. Me recibió muy atento, y, a una insinuación mía, reunió a sus trece hijos, entre chicos y chicas, para que oyeran un poco de catecismo y aprendieran, al menos, a santiguarse.

Después de media hora de lección, ya estaban cansados los rapazuelos, por lo que hubo que suspender la escuela. A cada cual le regalé una aguja grande, para ellos es regalo muy grato, y a las mujeres un espejo por cabeza. Les invité a que se pusieran todos delante de la máquina fotográfica, para llevarme un recuerdo de ellos.

— Yo no quiero, ni tampoco mi mujer — me respondió secamente Santiago Ramón — los muchachos, en cambio, lo harán con mucho gusto.

Entre tanto había dejado de llover y salimos al huerto para sacar las fotografías. Escogí el lugar y en un santiamén estaban ya retratados los chiquillos. Tocó el turno a las muchachas, pero estas, más medrosas, se escondían por la cabaña, sin hacer caso de mis amables invitaciones. Entonces el padre, sin tanto requilorio, dejó escapar algunas frases, duras como golpes de martillo, y acercándose donde ellas se acurrucaron temblando al oírle, las aferró por los cabellos, dos por cada mano, y como si fueran mazorcas de maíz las trajo hasta donde yo estaba, medio metro elevadas de tierra.

Al ver semejante brutalidad la sangre se me subió a la cabeza y un torrente de palabras duras se me venían a la lengua para descalificar su bárbaro proceder; pero me cortó la palabra en los labios, diciendo:

— Tú no eres jibaro, y por tanto no sabes nada. Los jibaros hacemos así. Saca en seguida tu fotografía que las chiquillas ya están dispuestas.

La serpiente X, muy venenosa.

Sacada la fotografía, y una vez invitado a los muchachos a que vinieran a la Misión, donde serían recibidos con cariño, me dirigí hacia la hacienda del Tapia, a la que llegué con el P. Plá al anochecer.

A los colonos se les había avisado ya con unos días de anticipación, y todos se habían reunido muy contentos para recibir las bendiciones de Dios.

Concluídos el rosario y la plática, se confesaron con manifiesto recogimiento y buena disposición, después de lo cual pasamos la noche a la buena de Dios en humilde alojamiento

A la mañana siguiente, celebramos la misa en una miserable cabaña de dos pisos.

Tres días antes, el jovencito que la cuida, había matado, mientras cortaba cañas de azúcar, una serpiente muy venenosa, llamada serpiente X por la figura en forma de X que lleva en la cabeza. Le encargué que le sacara la piel con todo el cuidado posible, y para secarla la había colgado del bajo techo de la casucha.

Al otro día, al rayar del alba, nos pusimos a celebrar la misa en el miserable tugurio, y puede imaginarse, amado Padre, la impresión que yo

Concluídas las dos misas y dados algunos recuerdos a los colonos para conservarse en sus buenas disposiciones y costumbres, emprendimos el viaje hacia la última hacienda, llamada la *Peña Blanca*.

Atravesamos el hermoso valle que riega el río S. Antonio, y en él pude enriquecer mi colección botánica con algunas especies de helechos singularísimos, nunca vistos en todo el Oriente ecuatoriano recorrido.

(Continuará).

CARLOS CRESPI Pbro.

Misionero Salesino.



ECUADOR. — JÍBAROS DE LA MISIÓN LIMPIANDO SUS ARMAS.

experimentaría cuando, al elevar la Sagrada Hostia... veo que el Santo X de la Redención, se encontraba con el emblema de la serpiente infernal, con la serpiente X que pendía sobre mi cabeza con la boca abierta.

Los dos emblemas opuestos: el eterno enemigo de los jíbaros y el manso Cordero de la Redención...

Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo, y al elevar el Sagrado Caliz con la Sangre preciosísima de Jesucristo, mientras dos jíbaritos se inclinaban en adoración con devoción profunda, yo, sin interrumpir las palabras litúrgicas, no pude menos de pedir a la potente Auxiliadora que acabara con todas las serpientes endemoniadas que, con su veneno mortífero, contrarrestan los generosos esfuerzos de los obreros evangélicos.

Costumbres de los Bororos antes de conocer al Misionero.

Tamigui Cucirenda.

Próxima a ser madre, Tamigui gozaba ya anticipadamente las alegrías de la maternidad, pues se le figuraba que estrechaba entre sus brazos a su criaturita y se miraba en sus ojos como en un espejo. Con el cariño con que lo hace una madre, había preparado para su hijito la *noblia*, especie de faja, para llevarlo colgado al seno o suspendido en la espalda, a usanza de las mujeres bororas. Ella misma había arrancado de un árbol, en la floresta, un pedazo de corteza que, a fuerza de macerarla, trasformó en algo flexible y mórbido como un lienzo. También

pensó en la cuna. Para procurársela debió, con rudo trabajo, descortezar un gigantesco *couratari estrellensis*, corteza que con golpes de maza e inmersiones en el agua redujo a una especie de estopa, a la que, embadurnada, le dió la forma de cuna.

Pero ¡cuán cierto es que en esta vida no hay dicha completa! Un sueño que tuvo antes de ser madre vino a turbar su alegría y a comprometer su futura felicidad.

La noche antes de dar a luz había soñado que, yendo por la floresta, topó con una serpiente, y al querer huir se despertó. Para un civilizado y cristiano no significaría nada ni le hubiera dado importancia alguna, pero para Tamigui era una cosa seria. Fanática como todos los de su tribu y supersticiosa y llena de prejuicios como ellos, quedó desconcertada y abatida. Reaccionó, sin embargo, y dominando la primera impresión, comenzó a razonar consigo misma, diciendo: — ¿será posible que yo deba sacrificar a mi hijito por un sueño? ¿Qué ha hecho él de malo? Y, no obstante, esta es la dura ley de los bororos... un sueño de este género y en estas circunstancias condena a mi hijito a ser sofocado, apenas nazca, para librar a la tribu de alguna desgracia.

Para alejar pensamientos tan funestos se puso a atizar la lumbre la que, al reavivar su llama, iluminó la faja y la cuna cercanas, y a su vista el sentimiento materno se sobrepuso a todos los prejuicios de raza.

— No revelaré a nadie el sueño que he tenido, y así mi criaturita vivirá...

Y supo disimular tan bien su afán y preocupaciones que ni siquiera su marido se dió cuenta, y así vino al mundo el pequeño *Pioduddo curireu* y pudo escapar a la muerte que le preparaba una superstición diabólica, con lo que la cabaña se llenó de gozo y de encanto.

Costumbres de los Bororos

Ya hace algunos años que el pequeño Pioduddo abrió los ojos a la luz del día.

La noche oscura, pavorosa ha tendido sobre el pueblecillo bororo su negro manto: silencio profundo reina por doquiera. Ya hace algún tiempo que no se oye la voz estentórea del cacique narrando las gestas de su raza o dando cuenta de la crónica del día: solo se ven algunos hombres demacrados tendidos en la plazuela, que en los momentos de descanso que les concede una tos pertinaz que les consume, discurren sobre los estragos que causa la epidemia en la aldea. Cada cual da su parecer y, por último, uno de ellos habla de esta manera: — Me atrevería asegurar que estos males que nos aquejan

son debidos a que ha quedado sin inmolarse algún niño, nacido después de un sueño de mal agüero.

A todos impresiona y convence esta opinión e inmediatamente se pasa reseña a cuantos niños hay en la aldea de pocos años. No son pocas las sospechas que caen sobre el regordete y vivaracho Pioduddo que juega inocente en derredor de Tamigui.

Su padre que se hallaba presente en la reunión, al oír el nombre de su adorado pequeñuelo, sintió que le faltaban las fuerzas; se levantó como pudo, echó mano de su estera y se marchó acongojado a su cabaña. Sin saludar a nadie, se sentó junto al fuego. Tamigui, con la solicitud en ella habitual, le ofreció en seguida unos tubérculos asados, sirviéndose como de plato de unas hojas de palmera entrelazadas; pero, contra su costumbre, el marido los rechazó indignado y tomando un tizón de la lumbre encendió un grueso cigarro que fumó nervioso, moviendo la cabeza y gesticulando con las manos.

— ¿Qué es lo que tienes? — le preguntó asustada Tamigui.

Y él, después de una larga aspiración que parece obstaculaba algo que le impedía ensanchar el pecho, respondió entre dientes: — Nada... no tengo nada.

— ¡No es verdad! a tí te pasa algo ¿estás enfermo?

— Te he dicho que no tengo nada. Pero... mis pensamientos son negros como la noche. He oído lo que dicen los Bororos...

— ¿Y qué es lo que dicen?

— Piensan mal de tí y de nosotros. Creen que nuestro hijito sea la causa de la epidemia... ¿Has tenido algún sueño antes de que naciera?

Tamigui se estremeció de pies a cabeza con tan fuerte sacudida que hasta se le despertó el pequeño Pioduddo, que dormía sobre sus rodillas: pero no tuvo valor para decir una palabra.

— ¿Por qué no respondes? insistió su marido.

— ¡Oh! si que recuerdo el sueño que tuve hace cuatro *teque*, años... Mira el niño llora. Lo haré dormir de nuevo y después te lo contaré todo. — Se tendió sobre la estera con el pequeño en los brazos y se cubrió con una manta raída, despojo quizá de algún blanco que fué víctima en una de las correrías de los Bororos.

¡Vaya una noche aquella para la pobre Tamigui! Encontrados sentimientos: la lucha entre el amor materno y el temor supersticioso la agitaron de continuo. Sólo al despuntar el alba pudo conciliar el sueño, que fué una horrible pesadilla. Cuando se despertó, contempló por largo rato a su Pioduddo que dormía sonriente.

En aquel momento entraba su marido en la cabaña, más descompuesto que el día anterior, por lo que, sin mediar otro saludo, dijo:

— No quiero oírlo más, que me repitan otra vez que nosotros somos los causantes de la epidemia. ¿Dime, de una vez, tuviste algún sueño antes de que naciera nuestro hijo?

La pobre mujer, cogida de sorpresa y sin tiempo para reflexionar, empezó a hablar sin saber lo que se decía: afirmó, negó, dijo y se desdijo cincuenta veces, pero el marido entendió lo suficiente. Poco después, todo el vecindario rodeaba la cabaña gritando indignado contra la pobre Tamigui.

*
*

A la caída del sol de aquel mismo día, el drama tenía su fatal desenlace.

Los bororos, hombres y mujeres, pintarrajeados de negro la cara y todo el cuerpo, según les sugería su superstición, rodearon la cabaña. Todos, sin embargo, se mostraban satisfechos, pues habían dado con la causa de la epidemia y ya no deseaban otra cosa.

También Tamigui se había resignado a su desventura. Como si en ella se hubiera extinguido de un golpe el sentimiento materno y cedido el puesto a una cínica resignación, llora, pero su lloro no parece el de una madre desconsolada, sino más bien una cantilena rítmica, prolongada, artificial.

El pobrecito Pioduddo, inocente y ajeno a cuanto contra él se tramaba, no oponía resistencia alguna a lo que le hacían: era como corderito que preparaban para el sacrificio. Se deja tender sobre la esterilla y mira trasoñado, ora a la madre que, entre suspiros, le baña de un denso líquido encarnado (*el urucú*), ora al padre que prepara las plumas con los colores distintivos de la familia y que deben adornarle la frente.

Cuando el adorno de la pobre víctima está terminado, hombres y mujeres entonan el canto de los agonizantes, una cantilena monótona acompañada por el ruido destemplado de unas calabazas especiales, que agitan después de introducir en ellas semillas duras que golpean las paredes. Dominando la fatídica murga se oyen los lamentos de la madre, de Tamigui. A poco se abre paso entre la multitud el *Bari*, el desalmado hechicero... Llega traicionero junto a la inocente víctima, y con sangre fría, impropia de un ser humano, tapona con su mano izquierda homicida la boca y nariz del angelito, mientras con la derecha le oprime despiadado el abdomen. Para evitar todo movimiento, algunos sostenían las manos y pies del pobre

niño. Asesinos... Unas convulsiones y la víctima ya es un cadáver. La señal de su muerte la da la madre a la puerta de la cabaña con un agudo lamento, que anuncia a la tribu que la víctima ha sido inmolada.

El sol horrorizado se oculta en el occidente, y durante la noche no cesan las cantilenas y lamentaciones alrededor del cadáver, hasta que la aurora anuncia un nuevo día. Entonces los bororos se retiran a sus cabañas cansados, pero con la satisfacción del que ha cumplido con un sagrado deber, y la esperanza cierta de verse por ello libres de la epidemia que los diezma.

Esta escena cruel, una de tantas, demuestra el tiránico dominio de Satanás sobre los Bororos antes de que los misioneros rompieran las cadenas de su esclavitud.

Amados lectores, que habréis temblado de horror al leer esta triste escena, agradeced al Señor la gracia de haberos hecho nacer en países civilizados y de familias cristianas, y no olvidéis de pedir a Dios que socorra a tantos de nuestros desgraciados hermanos que aun no conocen la dulce y libertadora doctrina de Jesús.

CESAR ALBISETTI Pbro.
Misionero Salesiano.

Crónicas de Australia.

(El Rdo. D. Filemón López al Boletín Salesiano).
Carnarvon, Enero de 1925.

Mi reverendo y estimado Padre: Pronto van a cumplirse los diez meses desde que, enviado por la obediencia, tomé, en nombre de nuestra Congregación Salesiana, posesión de la Parroquia de Nuestra Sra. de la Estrella, que así se llama la capillita de zinc que la fe de estos buenos católicos de Carnarvon dedicó a la Sma. Virgen.

Situación y clima.

Esta población se halla al N. E. de la Australia, a unas 500 millas de Perth, que es la capital del distrito, y 900, más o menos, de Broome, residencia del Vicario Apostólico. Los habitantes no pasan del millar, debido a que gran número pasa la vida en cortijos, distantes muchos centenares de millas del pueblo y diseminados en una extensión enorme. Hay algunos caminos rurales, y algunas estancias tienen teléfono y reciben la correspondencia dos o tres veces por mes. La riqueza principal es la ganadería y la lana, pues este es uno de los importantes centros del merino. He visto rebaños de

miles y miles de ovejas, de las cuales la menor estación cuenta con más de 10.000 y hasta con 50.000 las mayores.

Es curioso ver durante el tiempo del esquila, que aquí dura nueve meses, veinte y más hombres trabajando en diferentes puestos con máquinas movidas a vapor, y, después, llegar carromatos tirados por diez y más camellos, trayendo desde distancias de 10 y 20 días de camino enormes cantidades de lana para llenar vagones enteros. Estos camellos los traen del Africa y los guían árabes. Son para estos menesteres el ganado más indicado, pues como tienen que andar millas y millas donde no se encuentra una gota de agua, sólo ellos pueden resistir. Además resultan económicos, pues se mantienen de balde en el bosque.

La posición de la población no puede ser más encantadora. Cercana al mar, tiene muy buenas calles, algo primitivas, y sus casas son de madera, con techo de zinc, que sostienen pilares de portland o madera para librarse de uno de los enemigos más molestos en la Australia: la hormiga, y sobre todo la hormiga blanca.

El clima es cálido en verano, aunque el viento que reina de continuo lo hace tolerable y llevadero. Durante el invierno resulta como el tiempo de primavera en España, si bien algunos días resultan algo frescos por la intensidad de los rocíos. De agua potable está muy bien surtida. Algunas huertas producen hortaliza en abundancia, y si algo falta para el consumo lo provee la plaza de Perth que envía todas las semanas sus barcos con frutas y hortalizas de todo género. La vida no es cara, si se exceptúan los objetos de lujo y vestidos que se pagan bien por ser productos que envían América del Norte e Inglaterra. La carne baratísima, a causa de la abundancia que hay en los bosques.

La población tiene también su central de correos y telégrafos, a la cual llegan todas las semanas aeroplanos con viajeros y correspondencia.

En cuanto a centros de cultura, tiene una buena escuela del estado con un maestro y varios auxiliares, siendo frecuentada por buen número de niños y niñas. También es muy concurrida la que dirigen las Monjas de la Presentación a la que asisten, a pesar de ser netamente católica, hijos de protestantes en unión de los niños católicos. Son muy apreciadas. Baste decir que hasta los hijos del ministro o pastor protestante reciben lecciones en las monjas.

Religiosidad.

Los habitantes de Carnarvon pertenecen a una de las tres iglesias siguientes: a la iglesia

anglicana, más conocida por la iglesia de Inglaterra, a la presbiteriana y a la Católica. Las tres iglesias se hallan muy próximas, estando en medio, no sé si por suerte, la católica, la que, si bien es más pobre en cuanto a edificio que las otras, es mucho más rica, porque contiene a Jesús Sacramentado, dueño del Universo.

En general la gente frecuenta poco la iglesia; el domingo que es el único día disponible, y que por tanto debieran dedicar al Señor, los protestantes de las dos iglesias citadas lo destinan a lo que ellos llaman *Prenic*, paseos de todo el día al bosque, yendo, a lo sumo, a la vuelta a cantar algo a la iglesia. La iglesia católica, por el contrario, y esto me llena de alegría el alma, siempre se halla concurrida, en modo especial los días festivos en que se dicen dos Misas: una a las siete y otra a las diez de la mañana. Por la tarde un buen número asiste al Rosario, sermón y Bendición con S. D. M. A estas prácticas religiosas las llaman devociones, para distinguirlas de los *services*, servicios, de los protestantes.

La gente es atenta, tolerante y fina, respetándose mutuamente y ayudándose en cuanto pueden, por lo que no es de extrañar que los protestantes sean los mejores auxiliares de los católicos, aun cuando se trate de edificar su iglesia y escuelas, pues suelen decir que lo mismo da una religión que otra, ya que todo es cristianismo. Miré lo que me pasó a mí hace poco, cosa que hubiera escandalizado en nuestras ciudades de España y que aquí es cosa corriente y debida. Se trataba de una lotería benéfica y fuí invitado a su inauguración. No fué pequeña mi sorpresa al verme en la presidencia, porque así es la costumbre, teniendo a mis lados al alcalde y al pastor, ambos protestantes, como la mayor parte del público que ocupaba el salón. Repuesto de la primera impresión, tuve que pronunciar el discursito de ocasión, cosa que todos esperaban con interés, por ser el primero que yo pronunciaba en una reunión semejante. Parece que fué del agrado de todos, pues católicos y protestantes no regatearon aplausos. Debo confesar que la cosa no es tan fácil como parece, pues se trata de un público tan diverso en cuanto a opiniones religiosas, y por lo general el sacerdote católico suele hablar a auditorios de las mismas ideas.

Algunas sombras del cuadro.

Pero no todo son virtudes y cordura entre esta gente, también tienen su lado flaco. Una de las cosas que me han impresionado más desagradablemente, es el exceso en la bebida. Hay aquí unos hoteles, en España se les llamaría con más propiedad paradores, donde vienen a

pasar los trabajadores del campo la temporada de descanso. Hartos de trabajar, pues en los bosques no se dan un momento de reposo, parece que quieran resarcirse pasando los días que tienen libres en completa y vergonzosa ociosidad. No teniendo otra cosa que hacer sino fumar y beber, resulta que esas pobres gentes que vienen a la ciudad a rehacer su organismo y cobrar nuevas fuerzas, acaban de arruinarse con el abuso de alcoholes. No es raro encontrarse con algunos de estos infelices que llegaron

escuela que dirigen las monjas, dar clase de baile a una señorita seglar y bailar niños y niñas. Cada pueblo tiene sus costumbres.

Origen de esta Misión.

En general, a todas las parroquias católicas de la Australia se les da por aquí el nombre de Misión.

Esta parroquia de Carnarvón data de pocos años, pues antes solo de vez en cuando solía



AUSTRALIA (KIMBERLEY) — INDÍGENAS CRISTIANAS DE BEAGLE BAY.

a la población con centenares de libras esterlinas, los cuales a las pocas semanas, las han derrochado. Y lo peor es, que al no estar acostumbrados sus cuerpos a vinos y licores, algunos son víctimas del alcoholismo, yendo a parar al hospital.

También a estos apartados lugares han llegado las sociedades secretas o masonería, y si bien dicen que no son como las de Europa, en el fondo son los mismos lobos con diferentes collares.

Las diversiones se reducen al baile y al cine: éste cada dos por tres, y el otro dos veces por semana. La única manera de recolectar dinero para obras benéficas, es el baile y las loterías. Por eso es corriente ver danzas hasta en los colegios y en los salones que pertenecen a las iglesias. No es extraño, pues, ver en la misma

venir a visitarla un sacerdote de la próxima ciudad de Geraldton, hoy día residencia del Obispo de la diócesis, y a la que hasta el presente ha pertenecido Carnarvon. De residencia sólo han estado tres sacerdotes, y estos por dos o tres años. Al tomar posesión del Vicariato señalado a los Salesianos nuestro Rdo. P. Coppo y ver que los habitantes de sus diócesis eran pocos, se estudió la manera de aumentar el número de la población, solicitando para el caso la realización del proyecto que había de unir al Kimberley los puestos comprendidos desde Carnarvon hasta Broome; y después de maduro examen y exponer el asunto al Sr. Obispo de Geraldton, se convino en mandar el proyecto a Roma, cosa que verificó el Delegado Apostólico.

Entre tanto, y como el Obispo de Geraldton necesitara los servicios del sacerdote que se hallaba aquí en Carnarvon, de párroco, solicitó de Mons. Coppo el envío de un sacerdote salesiano, tanto más que muy en breve esta población pertenecerá a su jurisdicción.

Nuestro viaje.

Hallábame yo a la sazón, y muy ajeno a esas tratativas, trabajando en una pequeña misión de la floresta, a unas 150 millas de Broome, cuando llega el salesiano P. Siara, a caballo, con orden de presentarme a nuestro Sr. Obispo.

Como la impedimenta de un misionero ambulante no es mucha, pronto montamos a caballo, y en marcha hacia donde llamaba la obediencia. Llegados a Beagle Bay, tomé un barquichuelo a vela, y a la media noche ya estaba en Broome.

Al día siguiente me presento a Mons. Coppo, que me dice, después de abrazarme: necesito un sacerdote para la parroquia de Carnarvon. V. ya posee el inglés, ¿se siente con ánimos para ir allá? — Con la ayuda de Dios y la obediencia, para ir a cualquier parte, le dije.

— Me basta esto, replicó satisfecho el Sr. Obispo, vaya, y lo que V. no pudiera hacer, lo hará el Señor.

A los dos días, y en compañía del buen Coadjutor Sr. Gómez, embarcamos en el Bambra, y después de 5 días de viaje, estábamos en la nueva residencia.

Nadie nos esperaba en la estación. Cargamos con nuestras maletas y en busca de nuestra casa. Topamos con un niño en la calle, y yo le pregunté en inglés bárbaro, por el Presbiterio.

— Allí está, Padre, dijo inocentemente, mientras me señalaba una iglesia, cuyo campanario remataba una hermosa cruz. Pero el niño, después de pensarlo un poco, me dice: es la iglesia de Inglaterra.

Ya me parecía a mí que no podía ser aquel hermoso edificio la capilla católica, con techo de zinc, de que me habían hablado. Continuamos caminando a la aventura, hasta que a poca distancia divisamos una capilla, pintada todo de encarnado y con la cruz blanca. Esta debe de ser la católica, nos dijimos, y a ella nos dirigimos con la persuasión de que se trataba de nuestra parroquia, lo que efectivamente resultó ser verdad. Al lado hay una pequeña casita, el Presbiterio, y en ella nos acomodamos tranquilamente, como en casa propia. Es una casita muy mona, de ladrillo y techo de zinc, con su baranda a la calle y rodeada de una valla de madera por detrás.

En ella encontramos todo lo necesario para la vida. Dos bonitas habitaciones, una para

recibidor y la otra reservada, con su cocina a bencina y otro departamento para despensa.

Al derredor de la casa hay algo así como un jardincito que le da mucha gracia. La iglesia, muy pobre, es un rectángulo de unos 9 metros de largo, por cuatro de ancho. Posee en el centro un sencillo altar con su sagrario muy lindo, y a los lados del presbiterio hay dos pilares que sostienen, el uno al Sgdo. Corazón de Jesús, y a la Virgen de la Estrella del Mar, el otro. De ornamentos no hay más que lo estrictamente necesario para el culto.

Como la actual capilla es insuficiente, tenemos en proyecto una muy hermosa y bastante capaz, para la cual ya se han reunido 700 libras esterlinas, cantidad todavía muy reducida, dado lo caro que es aquí la construcción por tenerse que traer todo de fuera.

Los católicos mantienen al párroco con sus limosnas, y hay una sociedad, llamada *Altar Society*, que sufraga los gastos de la iglesia.

En seguida comencé a trabajar con los niños y difundir la devoción a María Auxiliadora. Las familias que voy visitando se muestran muy satisfechas y dispuestas a ayudarme.

El primer funeral a que asistí, fué al de una pobre víctima del alcoholismo, si bien no murió por efecto del vino, sino por haber ingerido veneno en vez de licor. Puede imaginar que muerte más desastrosa.

Durante ocho meses he bautizado 30 niños y cuatro adultos. Se han celebrado dos matrimonios: uno de católicos y mixto el otro. Las Comuniones todos los domingos pasan de 50, y diariamente son unas 20, incluyendo las de las ocho monjas. En este tiempo he visitado también dos estaciones muy distantes de la parroquia, predicando misión a los católicos que hallé en ellas. Resultado: 25 comuniones y un bautismo, catequesis doce.

En la parroquia, después de estudiar bien el asunto, he abierto una biblioteca que está dando buen resultado tanto para los católicos como para los protestantes, y espero la visita de Mons. Coppo para establecer algo que sea más salesiano. Una gran cosa sería abrir escuela de música instrumental, a la que estoy seguro que asistirían los mismos protestantes; pero para eso se necesitaría un músico, de los que tanto abundan por nuestras casas de Europa.

El campo se presenta prometedor y halagüeño. Esperamos con la ayuda de Dios y las oraciones de los buenos Cooperadores cosechar abundante mies.

De Su Rcia.

ajmo. S. S.

FILEMÓN LÓPEZ Pbro.,
Misionero Salesiano.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

La apoteosis de María Auxiliadora.

Si la fe de un pueblo debe juzgarse por la devoción, por el amor que profesa a la Virgen Santísima, hay que concluir que la fe de los Turineses, del Piamonte, porque de todo él había representantes en las fiestas de María Auxiliadora, es grande, es una fe vigorosa.

Durante todo el mes de mayo, por tres años consecutivos, venimos observando las manifestaciones de acendrado amor a María Auxiliadora de estos buenos, entusiastas católicos, y con satisfacción íntima, con la alegría grande del hijo que ve honrada, aclamada a su madre, advertimos que estas manifestaciones van en aumento, toman proporciones grandiosas, se hacen cada vez más imponentes.

Por temor de que se nos tache de exagerados, que se nos diga que nos ciega el amor de hijos, copiamos lo que de las fiestas dice el *Corriere*, el diario católico más leído de la capital del Piamonte.

« Las fiestas que anualmente se celebran en honor de María Auxiliadora, este año, por concurso y entusiasmo de pueblo, han superado toda expectativa: es el triunfo que la misma Santísima Virgen hizo ya ver a Don Bosco cuando se le apareció en Valdocco, triunfo que se renueva cada año haciéndose siempre más grandioso e imponente.

¡Imposible enumerar los peregrinos que han llegado estos días a postrarse a los pies de la Auxiliadora para agradecerle sus favores y confiarle sus cuitas! Eran peregrinos del Piamonte, de Italia, del mundo entero, porque la devoción a María Auxiliadora, debido al celo de los Salesianos, asume ya la prerrogativa de devoción mundial.

¿Quién puede calcular el gentío inmenso que ha visitado la Basílica de Valdocco durante las

40 horas consecutivas que estuvo abierta, o sea, desde la Vigilia de la fiesta hasta la media noche del día de María Auxiliadora?

Toda la noche de la vigilia la iglesia estuvo atestada de fieles que se renovaban continuamente. A las nueve de la mañana ya era imposible entrar en la Basílica, porque coro, tribunas, y hasta la misma sacristía estaban llenos. A no pocos de los peregrinos oímos decir con frecuencia, que es necesario agrandar ya la iglesia.

La vela santa.

Al anoecer del día 23, después de las Vísperas solemnes que pontificó S. E. Mons. Umberto Rossi, Obispo de Susa, mientras en los alrededores del Santuario los vecinos encendían devota iluminación, como homenaje a la Madre celeste, la fachada, cúpulas y estatuas que coronan el templo se convertían en un foco de luz que rasgaba las tinieblas, y dentro de la Basílica comenzaba fervorosa la vela santa que, entre cantos y plegarias debía prolongarse hasta el alba. A media noche empezaron a distribuir la Comunión y a rezar misas, que ya no se interrumpieron hasta pasado el mediodía.

A las diez pontificó S. E. Mons. Rossi, asistiendo el Emmo. Cardenal Maffi. Se cantó la « Misa del Papa Marcelo » de Palestrina, ejecutada con maestría por la *Schola Cantorum* del colegio, que dirigía el Maestro Dogliani y acompañaba al órgano el Rdo. D. Juan Pagella.

Si imponente resultó el conjunto de ceremonias y maravillosa la ejecución de la Misa, el sermón, a cargo de uno de los más famosos predicadores de Italia, coronó magistralmente las funciones de la mañana.

Fuera nuestro gusto ofrecer a los lectores del *Boletín* íntegramente la hermosa pieza oratoria, pero estrechados por la exigencia del espacio nos limitaremos a transcribir alguno de sus pensamientos. Refiriéndose al sueño de D. Bosco decía: « Cien años han pasado desde aquella fecha. El sueño se ha cumplido, el gran visionario del caserío *dei Becchi*, puesto en ridículo por sus mismos allegados y parientes, el que fué escarnecido como demente, el gran apóstol de la niñez pobre y desvalida, ve su obra completa. ¿Y quién fué la guía inspiradora? Don Bosco mismo nos lo dice: Ella, la Auxiliadora del cristiano, fué mi maestra.

Ella forjó en la fragua de su amor divino y templó en el yunque de su fortaleza, la potente Obra Salesiana; Ella tejió con sus divinas manos el admirable y riquísimo manto que, partiendo de este soberbio santuario, extiende sus pliegues por todas las naciones de la tierra.

Don Bosco y la Auxiliadora son dos nombres que es imposible separar. No terminó la devoción a la Santísima Virgen, bajo este gloriosísimo título después de la batalla de Lepanto, cuando las armas cristianas, bajo la égida del prócer español Juan de Austria y del auxilio de nuestra Madre, hicieron enrojecer las aguas del golfo con la espumante sangre agarena. No concluyó la devoción a la Auxiliadora, después de la maravillosa victoria obtenida bajo los muros de Viena por el valiente Sobieski con el auxilio protector de María, no acabó la devoción a la Auxiliadora el año 1815, cuando Pío VII tornaba a Roma entre las aclamaciones del pueblo que, ebrio de alegría y regocijo, acogía a su Pastor después de largo destierro e instituía su fiesta, no; no terminó entonces su devoción, pues entonces se acrecentó, quizá fué entonces cuando comenzó.

Aquel mismo año en Becchi, en una casa desmoronada y pobre, nació el soñador, nació el grande apóstol de su devoción, nació quien debía extenderla por toda la redondez de la tierra. Esta fué la inspiradora de Don Bosco; por eso, aun no hace 20 días, en Roma, el Ministro de Instrucción Pública, no se arredra en proclamar, delante de una grande asamblea, que Don Bosco era el mejor educador de los tiempos modernos; por eso, aun no hace tres días, los maestros piemonteses acudían en peregrinación al campo de los sueños para beber allí, para aprender en la realidad el verdadero espíritu, la verdadera enseñanza del Educador.

¡Felices vosotros, turineses, que poséis esta joya de Basílica, desde donde se extienden maravillosamente las obras salesianas; esta tarde saldrán de aquí y recorrerán vuestras calles los estandartes de todas las naciones

donde los Salesianos con su obra extienden la devoción a María Auxiliadora. Cuando los veáis pasar, pensad que la única capaz de unir los corazones es Ella.

Aun resuena en nuestros oídos el retumbar del cañón de la gran guerra. Las naciones se aniquilaron unas a otras, aquí las veis a todas hermanadas en el amor y en el beso de la Auxiliadora, en el amor, en el beso de Don Bosco. Eso puede el amor, eso puede la fe, eso puede la devoción a la Virgen Auxiliadora ».

Imponente procesión.

Pero el espectáculo más ansiado del día, la apoteosis más solemne y conmovedora ha sido la procesión de la tarde, en la que han tomado parte más de 10.000 personas y en la cual contamos más de 250 estandartes y banderas con siete bandas de música.

Abrían la marcha los exploradores católicos: seguían las jóvenes de los Círculos Femeninos, y detrás iba una nutrida representación de la barriada de San Pablo, barriada que de un centro bolchevista se ha convertido, por obra de los Salesianos, en centro de florecientes obras católicas: después marchaban jóvenes de ambos sexos, hombres y mujeres de las parroquias y oratorios festivos salesianos, de las varias obras salesianas esparcidas en la ciudad, como son: Monte Rosa, S. Salvator, Crocetta, Valdocco, Martinetto, Lingotto, S. Juan Evangelista etc. Era un continuo sucederse de banderas abigarradas, niños, jóvenes, hombres, mujeres con el solo anhelo de rendir justo homenaje a la Virgen de Don Bosco.

¡Qué hermosura ver tanta juventud entusiasta desfilar devota, alegre, tremolando al viento sus banderas en manifestación apasionada de su fe!

Tras ella iba, por vez primera y por concesión del Papa, la insignia basilical, una especie de gran paraguas, de tela riquísima, por suerte formando con sus colores la bandera española, destinado en Roma, durante las procesiones, a cobijar al clero en caso de lluvia. Le seguía el hermoso estandarte de la Basílica, que tiene la imagen de María Auxiliadora y debajo el templo al que coronan estas palabras: « Esta es mi Casa, de aquí saldrá mi gloria ». Haciendo cortejo al de la Basílica, van cuarenta y dos estandartes de otras tantas naciones, debían ser 55, pero 13 no llegaron a tiempo, que muestran las naciones donde, por obra de los Salesianos, se ha difundido la devoción de la Auxiliadora. Llamaron la atención y provocaron comentarios de simpatía los de China, Turquía, Egipto y Matto Grosso, no por su riqueza, pues eran los

más pobres y sencillos, sino por tratarse de pueblos paganos.

Detrás venía el clero numeroso y los Sres. Obispos: Mons. Pinardi y Mons. Rossi y el Arzobispo Mons. Gamba que precedía a la majestuosa carroza que coronaba una bellísima estatua de María Auxiliadora, hecha un foco de luz y rodeada de un jardín de flores.

El triunfo de María Auxiliadora.

El desfile imponente, que parecía no iba tener fin, procedía por entre masas de pueblo llenas de fe y admiración que se agolpaban en las aceras para contemplar el vistoso cortejo y saludar a la Reina del Cielo. Era un espectáculo que hacía estremecer de entusiasmo el corazón. Personas acostumbradas a calcular grandes aglomeraciones de pueblo, decían que no bajarían de 100.000 los espectadores estacionados en lo largo de la vía Cottolengo, Príncipe Odón, Regina Margherita y Porta Palazzo.

El religioso silencio que dejaba oír perfectamente los himnos y cantos sagrados, las marchas que ejecutaban las bandas de música, se interrumpía primero con un murmullo y después con una salva de aplausos cuando se acercaba la carroza que conducía a la Virgen Auxiliadora. Eran momentos de emoción profunda. Desde ventanas y balcones arrojaban una lluvia de flores y veíanse muchas madres elevar en alto a sus pequeñuelos, que tendían las manecitas a la Virgen, a quien sus madres suplicaban una bendición, y, después, agradecidas, decir a sus pequeñuelos que le dieran besos a María Auxiliadora, lo que ellos hacían llevándose la mano a los labios y abriéndola para echarse a la Virgen. ¿Y qué extraño que el pueblo estuviera entusiasmado si el mismo cielo nos estaba mostrando una maravilla? Llovió copiosamente los días precedentes a la fiesta y los que le siguieron, en cambio, la tarde de la procesión, y a pesar de que amenazaran oscuros nubarrones, y truenos y relámpagos quisieran amedrentar, se veía como la Virgen, que parecía querer probar la fe de sus devotos, jugaba con ellas. Y no cayó ni una gota, aunque los truenos estallaban sobre nuestras cabezas, ruidosos como los petardos finales de las tracas.

Por fin, entre dos luces, llegaba la Virgen a su santuario aclamada sin cesar por ingente multitud.

Detrás de la carroza y en guardia de honor, luciendo sus distintivos, vense dos centenares de estudiantes universitarios de ambos sexos que hacen gala de su fe y amor a María.

Al llegar a la plaza de María Auxiliadora, que era un mar de cabezas, las campanas empe-

zaron a voltear jubilosas, al par que un torrente de luz inundaba la fachada y cúpulas del templo, arrancando un clamoreo de admiración. Dentro de la Basílica el órgano estalla en un raudal de notas festivas, armoniosas que se dilatan llenando todos los ámbitos del templo. Dentro entonan el *Tantum Ergo* y afuera lo que a cada cual le dicta su corazón palpitante de amor.

Mezclado entre la multitud delirante de entusiasmo quería apuntar algunas notas en un cuaderno, que no veía entre las manos, porque dulces lágrimas me nublaban los ojos.

¡Bendita Religión católica, bendita María Auxiliadora y su fiel Siervo Don Bosco que nos hacen gozar momentos tan felices, probar ya en esta vida goces de paraíso.

Las fiestas no podían resultar más solemnes.



Gracias de María Auxiliadora

CADIZ (España). — ¡Gracias, Madre mía!

Encontrando grandes dificultades para seguir mi vocación salesiana y continuar mis estudios en el colegio salesiano de Cádiz, de donde salí con permiso de mis Superiores para restablecer mi salud en casa de mis padres, y como al desear volver experimentara gran oposición para conseguir mis deseos, acudí confiado a María Auxiliadora, haciendo una novena con este fin ante la imagen que se venera en el colegio salesiano de Málaga, prometiendo al mismo tiempo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Con el poderoso auxilio de la Virgen de Don Bosco desaparecieron las contrariedades, que parecían insuperables, y lleno de alegría y satisfacción me encuentro otra vez en compañía de mis Superiores y compañeros.

Para cumplir lo prometido envío la presente relación, esperando que la Sma. Virgen me ayudará a seguir el camino emprendido.

JOSÉ CAMPOY.

UTRERA (España). — Me encomendé a María Auxiliadora en una necesidad, y me escuchó esta celestial Madre. Por esto, muy agradecida, he dado una limosna para las huérfanas de una casa salesiana y publico la gracia en el *Boletín Salesiano*, deseando se extienda más y más por todo el mundo la devoción a la Virgen de Don Bosco.

F. M. de R.

ZARAGOZA (España). — Encarnación Covián da infinitas gracias a María Auxiliadora por haber cobrado por su intercesión una significativa deuda en circunstancia apremiante, y en recompensa del grande beneficio, cumple su promesa, enviando una ofrenda para una Misa en acción de gracias, que debe celebrarse en el Santuario de Turín.

VALVERDE DEL CAMINO (España) ¡Gracias, Madre mía!

Hace tiempo que debía publicar mi agradecimiento hacia la Reina del Cielo, María Santísima, bajo el título mil veces consolador de Auxilio de los Cristianos.

Sí, la Virgen Auxiliadora, por los méritos de su fiel siervo, el Vble Juan Bosco, ha accedido favorablemente a mis ruegos en varias ocasiones. Entre otros favores especiales debo a tan buena Madre: librar de una muerte segura, en tiempo de epidemia a un miembro de mi familia que se encontraba gravemente enfermo. Sacar ileso del fuego rifeño a mi hermano, que hacía su servicio militar en las ingratas tierras africanas, devoviéndolo sano y salvo al seno de la familia, que tanto había sufrido en los días de su ausencia. Y por último, dar tiempo misericordiosamente para que mi hermana pudiera recibir los Stos. Sacramentos antes de partir para la eternidad, perdiendo a las pocas horas de recibir a Jesús el uso de sus sentidos. ¡Gracias Madre mía! Y acuérdate que necesito otros favores de no menor importancia que los ya recibidos, y en tu bondad misericordiosa espero, para no ser confundida.

SOR M. DE J. BATANERO.

PTO-ISAACS (Colombia). — Profundamente agradecida a mi buena Madre María Auxiliadora, quien, por intercesión del Venerable Don Bosco, siempre ha oído mis súplicas; publico la gracia de haberme devuelto la salud. En agradecimiento a los favores recibidos de María Auxiliadora y el Venerable Don Bosco, envío una limosna para los huérfanos, y recomiendo a cuantos se encuentren en apuros recurran a la protección de tan buena Madre.

BENIGNA P. DE FREIRE.

CALI (Colombia). — Estando gravemente enfermo y reducido a la cama; y no valiéndome remedio alguno, imploré a María Auxiliadora para que me sanara, y al mismo tiempo ofrecí una limosna de 50 centavos. Hoy, viéndome restablecido, cumplo mi promesa de enviar la limosna y hacer publicar el favor para que todos pongan su confianza en tan poderosa Auxiliadora.

Febrero 8 de 1925.

ALFONSO MAÑOZCA.

Idem. — Doy gracias a María Auxiliadora por haberme salvado prodigiosamente de la muerte en el mes de Junio del año pasado. Me acometió una gran complicación de males, y ya no esperaba sino morir. Pero ¡oh prodigio! no hice más que implorar el auxilio de la Virgen de Don Bosco, ofrecerle hacerme cooperadora y publicar la gracia, y en seguida tuve mejoría y hoy me encuentro completamente bien. Cumplo mis promesas y envío 50 centavos de limosna para los huérfanos del Venerable Don Bosco.

ANATILDE C. DE MARQUEZ.

Idem. — Dan también gracias a María Auxiliadora y envían limosnas:

Isabel E. de Olave da 50 centavos por un favor que espera recibir de María Auxiliadora.

María Antonia Sánchez manda 30 centavos por haberle dado la salud a un sobrino que tenía dos años de enfermedad.

Rosa V. García da 35 centavos por haber recibido de las benditas manos de María Auxiliadora tres favores.

Idem. — Mercedes Mosquera v. de García da gracias a María Auxiliadora y a Don Bosco por dos favores prodigiosos y envía seis pesetas para los huérfanos.

Febrero de 1925.

Sofía Prado manda 20 centavos por un favor recibido.

Luisa S. v. de Nieva por un favor recibido remite un peso oro.

Benilda Murillo da 50 centavos para los huérfanos por favores recibidos de María Auxiliadora, y 20 centavos para la canonización de Don Bosco.

Alejandrina Delgado, cooperadora salesiana, da infinitas gracias a la Santísima Virgen por varios favores recibidos, en particular por haber librado de la muerte a un hermano, a quien le atacó un fuerte dolor. Ofreció una limosna para las obras de Don Bosco, y cumple su promesa enviando un peso (\$ 1.00) oro.

Rafaela García M., decuriona y cooperadora, da infinitas gracias a María Auxiliadora por varios favores recibidos y envía una limosna de 20 centavos para los huérfanos, y 20 centavos para la canonización de Domingo Savio.

Febrero de 1925.

Leonarda L. de Guevara envía \$ 1.50 por varios favores recibidos, para las Obras Salesianas.

TALCA (Chile). — Encontrándome en un grave peligro de perder mi alma, acudí con confianza a mi Madre Auxiliadora, prometiendo suscribirme al *Boletín Salesiano* y hacer publicar la gracia.

Las dificultades fueron venciendo, por lo que hago público mi agradecimiento y envío una modesta limosna para la obra de tan querida Madre.

TEYA.

CARACOL CHOLUTECA (Honduras). — Señor Director del *Boletín Salesiano*. — Con gran júbilo participo a V. el inmerecido favor que he recibido de nuestra Madre Sma. la Reina de todo lo creado.

No es ya el primero, pues en varias otras ocasiones me ha favorecido; pero en la presente en modo singular.

Hace poco caí víctima de una grave enfermedad, y viendo que los médicos no conseguían curarme, a pesar de todas sus medicinas y solicitud, acudí a la que es salud de los enfermos, invocándola bajo el título de María Auxiliadora y prometiendo, si curaba, una limosna y publicar la gracia.

Como esta buena Madre no se hace rogar mucho, yo obtuve mi curación completa, la que le comunico para que todos sepan que la medicina infalible es María Auxiliadora.

SANTIAGO ESPINAL.

LIBERTAD (Uruguay). — Encontrándome con gran dolencia con un reumatismo horrible invoqué de todo corazón a María Auxiliadora y pronto recibí el alivio que confiadamente esperaba de su mano misericordiosa. Hoy, en señal de gratitud cumplo mi promesa de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y envío diez pesos para misas en su honor.

MANUEL CARDENA.

Idem. — Cumplo con la promesa que hice de publicar en el *Boletín Salesiano* los favores recibidos por mediación de María Auxiliadora si me concedía lo que fervorosamente le pedía. La Soberana Reina de los cielos atendió mis súplicas y agradecida envió una limosna para la celebración de una misa.

CARMEN MARÍA SANABRIA.

SALTO (Uruguay). — José y Virginia Lombardo, dan gracias a esta buena Madre por haberlos auxiliado en sus enfermedades, especialmente por haberle librado de la muerte en unas peligrosas quemaduras.

ARTIGO (Uruguay). — Pura Renart de Somma desea unas Misas, para agradecer a María Auxiliadora por haberla mejorado en su enfermedad.

Idem. — Julia G. de Ramos y María V. Renart agradecen a María Auxiliadora los beneficios recibidos en las enfermedades, y ruegan en la Santa Misa para que continúe su protección hasta la vida eterna.

Diciembre 1924.

SAN ANTONIO (Uruguay). — Leoncio Pintos da gracias a María Auxiliadora por sus auxilios en favor de una hija enferma y de los continuos favores que recibe.

Enero 1925.

PANDO (Uruguay). — Deseo hacer público mi agradecimiento a nuestra Sma. Madre María Auxiliadora por gracias especiales recibidas por su mediación.

ELINDA DELFINO.

TRINIDAD (Uruguay). — ¡María me devolvió la salud! Habiendo sufrido una cruel enfermedad que me tuvo largo tiempo postrada en cama afligida, acudí llena de confianza a María Auxiliadora con promesa de hacer durante un mes la « Felicitación Sabatina » en su honor, si me concedía una notable mejoría y publicar la gracia. Hoy, agradecida, cumplo mi promesa y envío una limosna a los huérfanos de los « Talleres D. Bosco » en Montevideo. ¡Gracias, Madre mía, por la gracia concedida!

Una devota.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Cali (Colombia). — Sres. Ruperto Victoria; Ernesto Herrera; Miguel Escobar; Hermelinda Chárria de Soto; Carmen Domínguez; Gregorio Jiménez; Mercedes Aragón de Lenis; María Josefa Vda. de Vallecilla; Dolores Jiménez; Francisca Aragón de Cuevas, dan gracias a María Auxiliadora por favores recibidos y envían una limosna por medio del Decurión D. Vicente Ayala.

El Carmen (Colombia). — Los Sres. Eliseo Co-

llazos, Rafaela de Collazos y Benilda Salazar de Mondragón muestran su gratitud a la Virgen de Don Bosco por gracias obtenidas y envían sus limosnas para incremento de la Obra Salesiana.

Morales (Colombia). — El Decurión Salesiano Don Custodio M. G. Villegas hace pública su gratitud a María Auxiliadora por las continuas mercedes recibidas de tan buena Madre y envía su limosna; y Da. Ana Flora López da gracias por haber recuperado la salud invocando a María Auxiliadora.

Pavas (Colombia). — Las señoras Concepción Albán de Reina y María Albán dan gracias rendidas a la Virgen por varios favores y envían limosna.

Silvia (Colombia). — Da. Mercedes Otero de Suárez agradecida envía una limosna.

Méjico. — Las señoras María B. de Petersen; Concepción A. de Vallejo y Laura G. Vda. de Alcalde manifiestan su gratitud por gracias recibidas y envían limosna.

Montevideo (Uruguay). — Las señoras María S. de Liesac y Flor C. de Gard hacen pública su gratitud a María Auxiliadora por haberles concedido gracias señaladas.

Gracia atribuída al Venerable Juan Bosco.

MONTEVIDEO (Uruguay). — En horas de grandes amarguras, recurrí al Señor y no fui desoído. Mi primera y única hijita, niña de 10 meses de edad, fué atacada por una septicemia; la que, después de unos días, hizo su localización pulmonar, dando una bronco neumonía en forma hipertóxica.

La sentencia de los médicos consultados fué unánime y fatal.

En breve vería mi recién formado hogar sumergido en luto y llanto. Sufría lo indecible; pero tenía fe. Acudí al Médico Celeste... Uno de mis antiguos profesores del Colegio Pío, llamado por mí, dió a la enfermita la bendición de María Auxiliadora.

Después de animarnos a hacer un acto de completa resignación a la voluntad de Dios, nos aconsejó encomendarla al Corazón de Jesús poniendo como especial intercesor a nuestro Vble. P. Don Bosco. Comenzamos la novena por el mismo Don Bosco recomendada, prometimos publicar la gracia, se colocó una reliquia del Venerable en la cuna de mi hijita y se ofrecieron misas y comuniones con el mismo fin. Se oraba con fe; pero se nos sometía a dura prueba. Mi hijita iba decayendo visiblemente cada día: en agonía, era sostenida a oxígeno. En algunos momentos, una leve mejoría. ¡Un rayo de esperanza! Luego la enfermedad siguiendo su curso fatal. Para aumentar aún la desdicha, hasta un absceso de fijación que se le había hecho antes, permanece completamente negativo.

Ante tan ruda prueba, a veces mi fe titubeaba; pero me rehacía de inmediato, pidiendo perdón al Señor por mi poca fe, fruto de mi extenuación física y de mi fatiga moral.

Era el último día de la Novena y la terrible enfermedad seguía siempre su marcha inexorable.

Volví a mi hogar, ya muy entrada la noche, después de visitar a algunos enfermos. Era la hora en que terminaba la Novena y sin saber por qué volvía alegre, seguro de encontrar a mi hijita completamente bien. Y la hallé dormida tranquilamente; la fatiga había desaparecido; el pulso se había normalizado, y el aspecto general me hablaba bien claro de lo que acababa de acontecer: nuestro Vble. Padre nos había alcanzado la tan anhelada gracia, el último día de la Novena.

Hoy, 24 de Octubre, está completamente restablecida y sana. La alegría de nuevo sonríe en mi hogar.

¡Alabados sean el Corazón benignísimo de Jesús y nuestro poderoso intercesor y padre Don Bosco!

He querido hacer pública mi gratitud en el « DON BOSCO », a fin de que todos los ex-alumnos salesianos aumenten su confianza en el que amándonos con amor de padre en la tierra, continúa amándonos y protegiéndonos desde el cielo con mayor amor y más valiosa protección.

ANDRÉS PASTORINO, *Ex-alumno sales.*

Gracia atribuida a la intercesión de Domingo Savio.

IQUIQUE (Chile). — Hacía como 7 años que sufría grandes dolores de estómago sin poder encontrar la causa. Durante este largo lapso de tiempo acudía al médico con la esperanza de obtener si no la mejoría, al menos, algún alivio. Pero el mal aumentaba, haciéndome ya imposible el cumplimiento de mis deberes. Uno de los últimos días de Diciembre de 1923, después de varios días de cama y de completo insomnio, tuve un sueño muy singular. Después de seis horas pasadas en medio de los dolores más atroces, me duermo plácidamente y veo a mi lado al siervo de Dios Domingo Savio, de una belleza tan soberana que no sabría describir. Lo acompañaban otros personajes celestiales que me parecían ser aquellos santos jovencitos contemporáneos suyos, Francisco Besucco, Miguel Magone, etc. Embelesado en esta contemplación, veo que Domingo Savio me sonríe dulcemente, se inclina y me toca la región del apéndice. En ese momento veo que sale de allí como un rayo de luz resplandeciente. Al despertar noté que el dolor se había localizado y lo notaba perfectamente al lado del apéndice.

Domingo Savio me había indicado el sitio preciso del mal.

Una curiosa coincidencia.

Dormía en la pieza contigua un coadjutor, el cual compadecido de mis dolores, me encomendaba a la Sma. Virgen, al Sgdo. Corazón y a D. Bosco; y como notara que mi mal no cesaba, me encomendó muy de corazón, al siervo de Dios Domingo Savio. Esto sucedió como a las seis de la mañana y coincidía precisamente con el misterioso sueño. Esto me lo refirió el coadjutor Sr. García al día siguiente después de la Misa.

Este es un dato muy importante, porque hace ver que yo estaba ajeno a toda predisposición a semejante sueño.

Con este dato me presenté al médico el cual me diagnosticó una apendicitis crónica y que tratara de operarme a la brevedad posible. Sin demora me trasladé a la Capital. Después de una semana de tratamiento, el médico constató que la apendicitis no podía traer los trastornos que yo sufría y que seguramente debía tener alguna anomalía en el duodeno y que requería una pronta intervención quirúrgica.

Me sometí a la doble operación de apendicitis y de gastroenterostomía, confiando siempre que Domingo Savio me hiciera la gracia completa.

Las operaciones resultaron muy bien, pero al segundo día tuve una tremenda crisis, tanto que los médicos me daban por muerto. Abundante sangre manaba de las suturas de la operación. Sólo podía salvarme un lavado con sonda por la boca.

¿Pero cómo habría podido tragar la sonda, ya casi inconsciente, con vómitos y muy cerca de la agonía? Tuve lucidez suficiente para encomendarme a Domingo Savio. Con grande admiración del Doctor pude tragar la sonda y de este modo se pudo lavar el estómago y librarme del envenenamiento y de la muerte.

Encontrándome ya muy restablecido y en camino de una completa mejoría, cumplo con la promesa de publicar esta gracia acompañada de una pequeña limosna para ayudar a la beatificación de mi santo protector. JOSE ALDANA *Pbro.*



Los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios Espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de Agosto:

- El 6, Transfiguración de N. S. J. C.
- » 15, Asunción de Ntra. Sra.
- » 16, San Roque.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la Pía Unión », a la cual nos remitimos.

POR EL MUNDO SALESIANO

AYAGUALO (El Salvador). — La fiesta del Papa.

Es tradicional el acendrado amor, la veneración profunda que nutría nuestro Venerable Padre Don Bosco hacia el Sumo Pontífice, el Vicario de Cristo en la tierra; así que extraño fuera que los alumnos de Ayagualo dejaran escapar la ocasión que el 12 de febrero se les ofrecía. « *Es el tercer aniversario de la coronación del Padre Santo* », se decían, « *hay que solemnizarlo si queremos que D. Bosco nos reconozca como hijos suyos* ». Y se ofrecieron al Sumo Pontífice las Santas Comuniones y las oraciones de aquella mañana y resonaron más tarde en su honor las hermosas melodías gregorianas de la *Misa de Angelis*. Llega la hora de la academia y se alternan discursos y cantos, prosas y versos en las armoniosas lenguas de Cervantes y del Dante y por si poco fuera, se obliga a pagar su tributo a la fiesta papal; también a las sonoras de Cicerón y Demóstenes. Verdad es que en lugar de reunirnos en el teatrillo preferimos encerrarnos en el salón de estudios porque el tiempo sin ser convidado, ofreció su número y bien largo por cierto. Y mientras la imponente tempestad (de vientos) se desencadenaba, nosotros representábamos en nuestra fantasía la que puso en apuros a los Apóstoles y nos decíamos interiormente que Jesús con la misma facilidad apaciguaría las tempestades que se levantaran en nuestra alma y repetíamos con mayor fervor y entusiasmo el himno en honor de su representante en la tierra... *Noi stretti al buon Pastor: con puro e fermo cor combatteremo ognor nel nome del Signor.*

Dió realce a la fiesta la presencia de Doña Jesús Meza v. de Herrera que goza de la bien merecida condecoración *Pro Ecclesia et Pontifice*, y de nuestro Reverendo Padre Inspector, quien con palabras llenas de emoción hizo vibrar de generoso entusiasmo nuestros corazones y al terminar expresó el deseo de que se renueve todos los años y siempre con mayor amor y entusiasmo una fiesta tan genuinamente salesiana.

TACUBA (Méjico). — Conmemorando el primer sueño de Don Bosco.

El domingo 19 de abril celebramos en esta casa de Noviciado el centenario del primer sueño de Don Bosco, como lo prescribía en su última circular del pasado año nuestro amadísimo Rector Mayor.

Todo el día se pasó en viva expectación, pues dos entusiastas salesianos de nuestra casita habían preparado un hermoso melodrama intitulado « El primer sueño de D. Bosco », que, a la verdad, superó nuestras más halagüeñas esperanzas. ¡Cómo se ensanchó nuestro corazón al ver aparecer en la última escena la grandiosa casa madre de Turín y el monumento a nuestro Vble. Padre, rodeado de las banderas de las naciones en que ha echado

raíces la Obra Salesiana, en medio de los mágicos acordes del « *Cantiam di Don Bosco, fratelli, le glorie...* » Presidía el acto nuestro muy amado P. Inspector, D. Pablo Montaldo, quien felicitó a los que con sus sudores y fatigas nos habían proporcionado un rato de alegría tan salesiana, y manifestó su satisfacción por el acto que en esos momentos estaba por verificarse, pues iba a repartir a los Salesianos y novicios el libro de nuestras Cons-



EL PRIMER SUEÑO DE DON BOSCO.

tituciones, traducido ya en nuestra lengua, en presencia de los santamente envidiosos aspirantes. ¡Qué momentos tan conmovedores! Arrodillados recibimos todos el libro tanto tiempo suspirado, pareciéndonos que nuestro Vble. Padre, cuyas glorias y triunfos habíamos poco antes contemplado, bajado del cielo nos lo entregaba diciendo: *Hoc fac et vives.*

Haga nuestro gran Padre que apoyados en la fiel observancia de nuestras Constituciones y empapados en su espíritu vivificador, podamos cumplir la alta y difícil misión que el Señor nos ha puesto entre manos. Esos son los ardientes votos que ahora hacemos al paso que manifestamos nuestra gratitud a nuestros amados Superiores mayores por disponer en toda nuestra Sociedad la celebración de fiestecitas tan hermosas, tan educativas, tan salesianas, en una palabra, que inundan el pecho de gozo animándonos más y más al exacto cumplimiento de nuestros deberes.

LOS QUE MUEREN

†

El Comendador Don. Domingo Repetto.

Murió en Buenos Aires, Argentina, con la paz de los justos, el abril pasado, después de recibir los auxilios espirituales.

Italiano de origen, pasó a la Argentina donde con laboriosidad incansable labró una fortuna, que puede decirse fué patrimonio de los pobres, pues su caridad generosa no se cansaba de socorrer a los necesitados, especialmente a sus connacionales emigrados, para los que fué un verdadero Tobías.

Fué alma de cuantas sociedades se establecieron para favorecer a sus compatriotas, tanto material como espiritualmente, debiéndose a él la Sociedad Católica Italiana de Mutuo Socorro, de Buenos Aires y las de algunas provincias.

Como buen italiano y católico, no podía menos de ser gran admirador y Cooperador de Don Bosco, no sólo para las obras que los Salesianos sostienen en la Argentina, sino también en Tierra Santa, particularmente para los huérfanos de nuestro colegio de Betlén. El se informaba de las necesidades de las Misiones Salesianas y procuraba favorecer en modo especial las que el Superior General recomendaba en el *Boletín Salesino*.

También socorrió mucho al Secretariado Salesiano para Italianos.

Aunque estamos seguros de que el Señor habrá premiado ya con largueza sus buenas obras, no obstante lo recomendamos a las oraciones de nuestros lectores. Reciba su cristiana familia nuestro sentido pésame.

†

D. Juan Montero.

Nos comunican de Santa Rosa, Pampa Central, Argentina, que el 10 del febrero pasado expiró plácidamente en el Señor este buen Cooperador Salesiano, que en vida se llamó Juan Montero.

Su muerte ha sido edificante como su vida. Hombre de comunión diaria, sufrió con paciencia heroica la enfermedad con que el Señor quiso acrisolar su espíritu, dejando a sus deudos luminosos ejemplos de virtud.

Al par que rogamos por él y hacemos presente nuestro sentimiento a su cristiana familia, lo recomendamos a las oraciones de los Cooperadores Salesianos.

†

D. Antonio Valdivieso.

En Bucaramanga, Colombia, pasó a mejor vida, el 26 del febrero pasado, el Cooperador insigne e incansable Decurión, que se llamó D. Antonio Valdivieso.

Católico chapado a la antigua, consagró toda su vida al bien, haciéndose propagador entusiasta de cuanto pudiera servir a la santificación propia y del prójimo.

Amante de la Virgen, apenas conoció a María Auxiliadora y la Obra de Don Bosco, se hizo en su país el propagandista apasionado, logrando que muchos de sus compaisanos le secundaran en su noble empresa, que tantas bendiciones y gracias de la Virgen ha merecido.

Ya María Auxiliadora le habrá coronado en el paraíso. Con todo rezaremos por él y lo encomendamos a las oraciones de nuestros lectores.

Nuestro pésame a la familia amiga.

†

Dña. Carmen Pons e Iglesias.

En avanzada edad y tras penosa dolencia, voló al cielo el 17 de Marzo, en Gerona, la entusiasta Cooperadora Dña. Carmen Pons Vda. de Regás.

Durante su vida procuró siempre mostrar su afecto a los hijos de Don Bosco, a los que ayudaba con sus oraciones y limosnas en la educación de los niños pobres. Amante de María Auxiliadora se afaná por extender su culto por doquiera.

Esperamos que el Señor le habrá ya premiado sus méritos; pero aún así nosotros rogaremos al cielo por ella.

Su nombre será recordado con cariño por los Salesianos.

A sus hijos y demás familia nuestro sentido pésame.

Recomendamos a las oraciones de nuestros piadosos lectores las almas de los Cooperadores difuntos:

España: Rdo. Sr. D. Francisco Lagresa y Martí; Don Narciso Figueras y Durán; Dña. Concepción Sánchez; D. José Herrero Fernández.

Barajas de Melo (España). — D. Leonor Baró Vda. de Colomer; Da. Carolina Amell y Bofill Vda. de Batlle; Don Valentín Muñoz.

Colombia: D. Ignacio Palau; D. Rodolfo Cárdenas; Dña. Mercedes Sanabria de Reyes.

Cali (Colombia). — D. Rafael Rincón.

El Carmen (Colombia). — D. Leopoldo García.

Montevideo (Uruguay). — Sta. Irma Graz.

R. I. P.

Opera latina et liturgica.

- ALAPIDE R. P. Cornelius, S. I. — COMMENTARIA IN QUATUOR EVANGELIA** recognovit subiectisque notis illustravit et ad praesentem sacrae scientiae statum adduxit DD. Antonius Padovani. *Editio III emendata*, additis in Appendice Commissionis Pontificiae de Re Biblica Responsis, Propositionibusque per Decretum *Lamentabili* reprobatis et proscriptis quae ad Evangelia referuntur, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum, 4 vol. pag. 2060, in-8 max: Lib. 80 — Apud exteros: Lib. 100 —
- **IN OMNES S. PAULI EPISTOLAS** recognovit subiectisque notis illustravit, emendavit et ad praesentem sacrae scientiae Statum adduxit A. Padovani, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum. 3 vol. in-8 max., pag. 1800. Lib. 55. — Apud exteros: Lib. 70.
- BADII Sac CAESAR. — INSTITUTIONES JURIS CANONICI.** Editio altera aucta. Vol. I. **Introductio in ius canonicum.**
— Liber I. *Normae generales.* — Liber II. *De personis* Lib. 16 50 — Apud exteros Lib. 20 — Vol. II. *De rebus.* Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.
- BLAT Fr. ALBERTUS O. P. — COMMENTARIUM TEXTUS CODICIS IURIS CANONICI.**
Liber I. *Normae generales.* Previo tractatu introductorio, et appendice subsequente de legibus ac libris liturgicis: Lib. 7,50. — Apud exteros: Lib. 9.
Liber II. *De personis cum authenticis declarationibus usque ad diem 7 Julii 1921 (A. A. S. XIII, fasc. 9):* Lib. 30. — Apud exteros: Lib. 36.
Liber III. *De rebus.* Pars. I. *De Sacramentis* cum declarationibus authenticis usque ad diem 2 Augusti 1920 (A. A. S. XII, fasc. 8). Accedit duplex appendix, prima de relationibus ex libro V, altera de formulis facultatum S. Congr. de P. Fide: Lib. 30. — Apud exteros: Lib. 36.
— Pars II. *De locis et temporibus sacris.* Pars III. *De cultu divino.* Pars IV. *De Magisterio ecclesiastico.* Pars V. *De beneficiis aliisque institutis ecclesiasticis non collegialibus.* Pars VI. *De bonis Ecclesiae temporalibus, cum declarationibus authenticis usque ad diem 31 octobris 1922:* Lib. 24. — Apud exteros: Lib. 30.
Liber V. *De delictis et poenis (Sub praelo).*
- CHELODI Sac. JOANNES. — JUS MATRIMONIALE.** Lib. 8. — Apud exteros: Lib. 9,50.
— **JUS DE PERSONIS**, etc., praemisso tractatu *De principiis et fontibus iuris canonici.* Lib. 25. — Apud exteros: Lib. 30.
— **JUS POENALE** et ordo procedendi in judiciis criminalibus. Lib. 6. — Apud exteros: Lib. 7,20.
- CODEX JURIS CANONICI** Pio X P. M. iussu digestus Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus. Praefatione E. mi Petri Card. Gasparri et indice analytico - alphabetico auctus. Pag. LXXII-920. Charta indica subtili et solida. Contectum linteo, sectione rubra. Lib. 15. — Apud exteros: Lib. 18.
- GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P. — THEOLOGIA FUNDAMENTALIS SECUNDUM S. THOMAE DOCTRINAM.** Pars apologetica: **De revelatione per Ecclesiam catholicam** proposita: — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum. 2 tomi Lib. 45. — Apud exteros: Lib. 54.
- GEMELLI AUG. O. F. M. — DE SCRUPULIS.** Psycho-pathologiae specimen in usum confessoriorum. Lib. 10. — Apud exteros: Lib. 12.
— **NON MOECHABERIS.** Disquisitiones medicae in usum confessoriorum. - Editio sexta. Lib. 12. — Apud exteros: Lib. 15.
- GRAMATICA** Aloisius, Bibliothecae Ambrosianae Praefectus. — **BIBLIORUM SACRORUM IUXTA VULGATAM CLEMENTINAM.** Nova editio, 1922, emendatissima. Breviario perpetuo et concordantiis aucta, adnotatis etiam locis qui in monumentis fidei sollemnioribus et in liturgia romana usurpari consueverunt, in charta indica. Lib. 40. — Apud exteros: Lib. 50.

Opera latina et liturgica.

- JAQUET DOMINICUS O. M. C.,** Archiepiscopus Salaminius. — **PRAELECTIONES HISTORIAE ECCLESIASTICAE** ad usum Scholarum. Cum locupletissimo indice analytico.
Volumen I. Ab aetate Apostolica ad saeculum decimumprimum. } Lib. 30.
Volumen II. A saeculo decimosecundo usque ad vigesimum. — } Apud exteros: Lib. 36.
- LE GAUDIER P. ALPH. S. J.** — **DE PERFECTIOE VITAE SPIRITUALIS.** Accedunt duo opuscula.
De SS. Christi Jesu amore et De vera Christi Jesu imitatione, emendavit P. A. M. Micheletti. Editio cum indice analytico rerum et verborum quae in toto opere continentur. 3 vol. in-8° max., pag. 1550. Lib. 40. — Apud exteros: Lib. 50.
- MISSAE DEFUNCTORUM** ex Missali Romano desumptae accedit ritus absolutionis pro defunctis. Editio novissima iuxta typicam vaticanam. Iterum impressam in 4° parvo (20×30) rubro et nigro, charta manufacta, nitidissimis ac novis characteribus impressa. Contactum linteo nigro. Lib. 18,50. — Apud exteros: Lib. 22,50.
- MUNERATI Episc. DANTIS.** — **PROMPTUARIUM PRO ORDINANDIS ET CONFESSARIIS EXAMINANDIS.** Lib. 5,50. — Apud exteros: Lib. 6,50.
- TANQUEREY AD. S. J.** — **SYNOPSIS THEOLOGIAE DOGMATICAE** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.
Vol. I. De vera religione - De Ecclesia - De fontibus revelationis. L. 25. — Apud exteros: L. 30.
Vol. II. De fide - De Deo uno et trino - De Deo creante et elevante. L. 25. — Apud exteros: L. 30.
Vol. III. De Deo sanctificante - De Deo remuneratore seu de gratia - De Sacramentis et de Novissimis. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.
- **SYNOPSIS THEOLOGIAE MORALIS ET PASTORALIS** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.
Vol. I. De poenitentia - De matrimonio et de ordine (Pars dogmatica simul et moralis). Lib. 25.
— Apud exteros: Lib. 30.
Vol. II. (Theologia moralis fundamentalis) De virtutibus - De praeceptis - De censuris - De prohibitione librorum. Lib. 25. — Apud exteros: Lib. 30.
Vol. III. De virtute iustitiae et de variis statuum obligationibus. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.
- TANQUEREY AD. - QUEVASTRE M.** — **BREVIOR SYNOPSIS THEOLOGIAE MORALIS ET PASTORALIS.** Pag. 650 Charta indica. Contactum linteo. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.
- TANQUEREY AD. - QUEVASTRE M. - HERBERT L.** — **BREVIOR SYNOPSIS THEOLOGIAE DOGMATICAE.** Pag. 850. Charta indica. Contactum linteo. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.
